

La Esfera

Año X Núm. 498

Precio: Una peseta



BO DE
BIBLIOTECA
D. R. I. V.

FLAMMARION
que es el editor más importante de París, acaba
de firmar un contrato con

"El Caballero Audaz"

para publicar en francés todas las obras del célebre
escritor. Durante este año, serán traducidas:

La sin ventura
La bien pagada
Hombre de amor
Un hombre extraño
y **El jefe político**

(Sensacional novela esta última, próxima á publicarse en castellano)

Pedid en todas las librerías las obras de "El Caballero
Audaz", y los corresponsales dirigirse á la Editorial

"RENACIMIENTO" Preciados, 46, Madrid

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

HOUBIGANT
Paris

PARFUM INCONNU

Perfume
Agua de Tocador
Sales para Baño
Brillantina
Loción
Polvos
Talco

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

**Para familia compuesta de cuatro
personas, se desea alquilar
en Madrid**

piso amueblado

Dirijanse las ofertas por
escrito á G. G. Apartado 571

GRANDE CHARTREUSE TARRAGONA

Licores y Elixir
preparados por los

**PADRES
CARTUJOS**



Agentes generales en España:

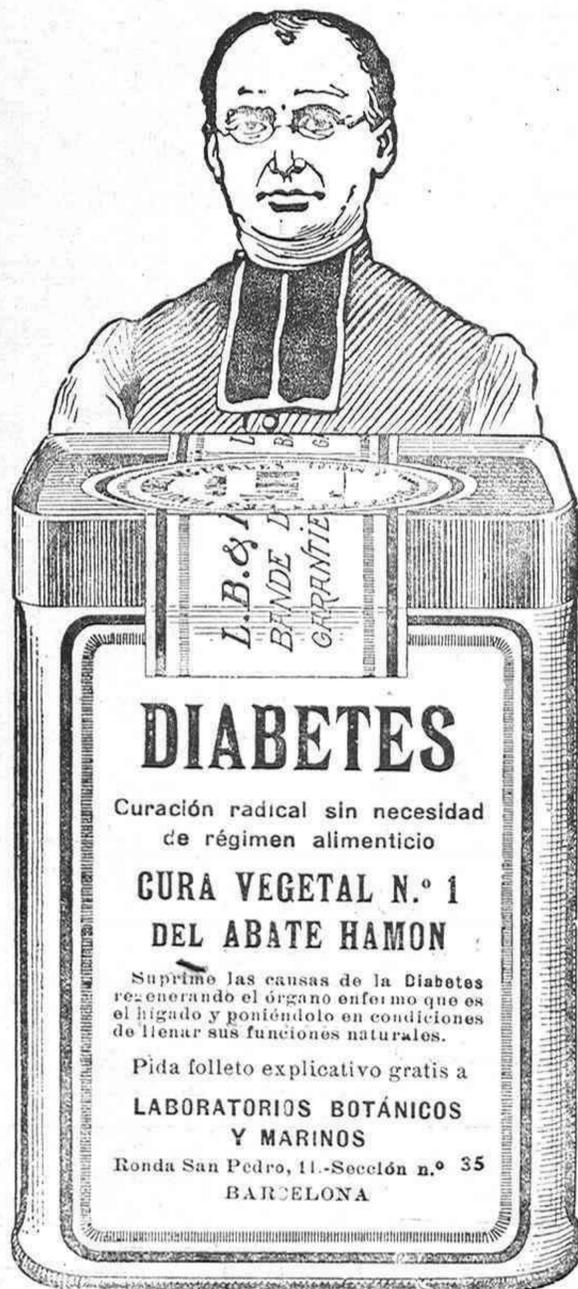
FORTUNY HERMANOS

Calle Hospital, 32

BARCELONA

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

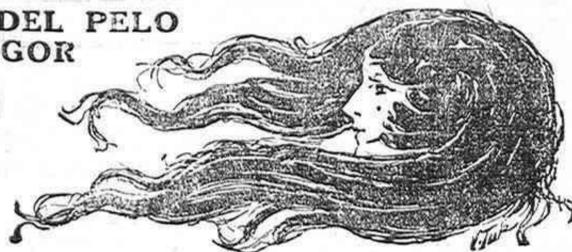


EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO

AL
ABRÓTANO MACHO

Caimen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para ferretería y cartón.

Lea Ud. todos los viernes

Nuevo Mundo

50 cénts. en toda España



ZEISS

PRISMÁTICOS

Entre los 24 modelos distintos de los prismáticos Zeiss hay uno que satisfará por completo todos los deseos de Ud. Sea su elección la que fuera, siempre tendrá usted la seguridad de poseer lo mejor que existe en su clase.

De venta en los Almacenes de óptica

Pídase el catálogo



ilustrado T 438, a

No olvide Vd.

que para comprar LAS MEJORES ALHAJAS
LOS MEJORES RELOJES

á precios excepcionales de fábrica, es único siempre

TRUST JOYERO

Visite usted las Exposiciones de nuestra Central y de nuestras Sucursales, constantemente renovadas, donde presentamos las últimas novedades, y examine nuestros modelos y compare nuestros precios con los de los demás establecimientos

Si lo hace, será Vd. nuestro cliente



Internacional.

Casa central:

MADRID

Puerta del Sol, 11 y 12.

SEVILLA: O'Donnell, 4.

BILBAO: Gran Vía, 8.

SAN SEBASTIÁN: Alameda, 15.

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo
Elegancias y La Novela Semanal**

en la en la en
Librería de San Martín Agencia Havas "La Publicidad"

Puerta del Sol, 6

62, rue Richelieu, Paris
Pecados, 9, Madrid

Calle del León, núm. 20

BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el mejor remedio para curar los **catarros de la laringe y pulmón,** las **bronquitis** y la **predisposición á ellas.**—Grandes reformas.—Garage.—Tennis.—Giro pos al.—Telég. año.—Ferrocarril á Santander.

Una madre dichosa.

Tres cucharadas al día de este agradable y poderoso Reconstituyente y vea usted cómo cría a su lindo y robusto bebé: tiene 6 meses y pesa ocho kilos y medio.

Usted puede estar sana y fuerte, desechar esa debilidad y esos mareos que siente y transmitir todo el vigor adquirido a su hijo, que se criará como un rollito de carne sonrosada y adorable, si es usted constante y no deja de tomar ni un solo día, tres cucharadas del conocido

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente
Aprobado por la Real Academia de Medicina

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.
 En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

EL ANHELO

por
 Carmen de Burgos (Colombine)
 (Ilustraciones de Manchón)
 es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

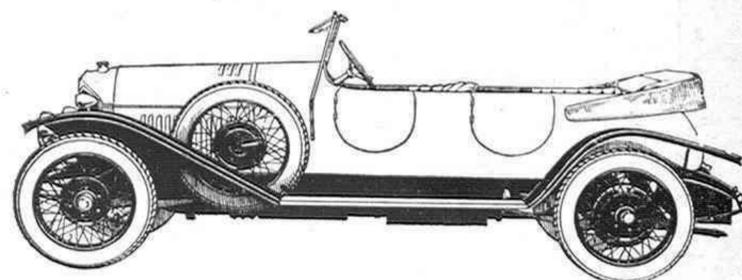
Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se
 sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España



EL COCHE VELOZ IDEAL PARA ESPAÑA

EL automóvil CROSSLEY de 20/70 h.p. es, sin duda, el coche veloz ideal para España. No sólo posee velocidad, ya que está garantizado para 125 kilómetros por hora, sino que tiene una presentación en extremo hermosa.

Los principales automovilistas de la Gran Bretaña se han sorprendido al ver su maravillosa flexibilidad, su potencia extraordinaria en pendientes y la facilidad con que puede ser conducido á grandes velocidades.

Nos será grato enviar, á quien lo solicite, datos de este coche sorprendente.

De 20/70 h.p.

Crossley

SE construyen además los famosos coches CROSSLEY de 19.6 h.p. y de 12/14 h.p., ambos de fama internacional.

Sírvanse pedir detalles de los mismos.

CROSSLEY MOTORS LIMITED
 40-41, CONDUIT ST. LONDRES. W. 1.

SE DESEAN AGENTES PROVINCIALES EN ESPAÑA

La Esfera

Año X.-Núm. 498

Madrid, 21 Julio 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



En estas jornadas de verbena en que el cielo alto de las noches de Julio es rasgado por la rúbrica encendida de los cohetes, Carmen, el símbolo de la mujer española, pasional y bellísima, es la figura de más vivo relieve en el glosario de la actualidad frívola y bulliciosa. Es la mujer inmortal que ama la brillante algarabía de las verbenas, y la emoción de las tardes de toros y de sol, y la caricia suave de la mantilla española... Es Carmen, la de los ojos grandes, rasgados y negros, la de los labios húmedos y encendidos, la del corazón estremecido siempre por la llama de un querer... Es la figura legendaria que enciende las fiebres de la pasión en el alma de los hombres y que siembra el dolor de los celos en el alma de las mujeres... Y es, en fin, esta mujer de las pupilas moras y la boca sangrienta el corazón de España, de esta España que tiene siempre un amor en el alma y una copla en los labios...

DIBUJO DE OCHOA

LA ANTESALA DEL MINISTRO



«En la antesala del ministro», cuadro de E. Mérida

QUEVEDO, el gran figón de la realidad, el que después de aparecer durante miles de años una humanidad de millones de millones, fué uno de los primeros en ver, ya ha hablado de estas antesalas de ministros, y observó ese momento en que la puerta que da al salón del ministro se abre y en que, ya la abra el criado, un accidente ó un peticionario, pasa un viento sobre todos los que esperan que se curvan como unos naipes sobre los que pasa la mano del banquero, ó como la mies retardada para la siega cuando corre el Nordeste.

La antesala del ministro es ya un regalo que se da al pretendiente y que hace pensar á los que apenas somos pretendientes, que el oficio de pretendiente perpetuo es cosa regia y está unido á la prebenda de ministro como una especie de subsecretariado libre.

La antesala del ministro da instantes ministrables á los que esperan en sus cómodos asientos mirando los tapices, los retratos, la alfombra ajardinada, la araña florida y el reloj parado, la porcelana brillante.

La puerta que da al despacho del ministro es como puerta excusada del color del fondo de la habitación y se acharnela á la pared como si cicatrizase. «¿No se podrá abrir ya más?», se pregunta con ingenuo temor el que espera.

Todos se reconocen y se estudian, como en la antesala de un médico.

«Ese—piensa el uno, mirando al otro—es un cura vestido de paisano, que quiere dar más disimulo á la petición.»

«Ese militar—piensan todos, envidiándole el sable—empleará eficazmente su sable y conseguirá lo que quiera.»

Dos damas se esconden en la penumbra. Esperan hace rato. Todos las dejarían pasar delante, si se iniciase el movimiento de ir entrando.

Se ve que están impacientes. Son muy delgadas. Su petición parece ser que está relacionada con la posibilidad de que engorden, al fin. Hay un momento en que se levantan y salen fuera. El portero, al verlas contrariadas y en fuga, les pregunta algo y entra á ver al ministro abriendo la puerta con el llavín privilegiado que abre el ombligo de esas cerraduras.

A poco sale y haciéndoles inclinación, dice: —Pase la señora condesa...

Por todos pasa una emoción de respeto. Han estado esperando al lado de una señora con-

UNA OBRA DE GUSTAVO DE MAEZTU



«Flora», cuadro original de Gustavo de Maeztu

He aquí un bello cuadro que una fatalidad incomprensible escamoteó de nuestro número anterior, donde debía figurar en el artículo «Gustavo de Maeztu y su inquietud ardiente», pero en el que apareció, por el contrario, otro bello cuadro de Joaquín Suñer, titulado «Chica sentada», que correspondía al artículo de la página siguiente «Exposición de Primavera». Nada hay que rectificar respecto á este último, pero sí debe suplicarse al público y á Maeztu que estimen en el verdadero sentido este involuntario error, que somos los primeros en lamentar y en reconocer

desa y su hija, creyéndolas pordioseras de favores en el último extremo. «Es que son flacas por su condición aristocrática», es el resumen que todos se hacen.

La mañana se acaba de dorar fuera. «¿Le lograremos ver hoy? ¿No le veremos, después de tanto esperar?», se preguntan todos.

Por fin, un timbre suena. El portero mayor entra. «¿Quizá le ha pedido otro vaso de agua con azucarillo?» No. Es que pasen todos, y la puerta se queda abierta ya sobre la antesala.

El más osado avanza el primero. Habla al ministro en voz baja, con suma discreción, pero el ministro le interpela:

—¿Pero tú también quieres una cruz! ¿Tú, con tu gran talento, mendigas una cruz? ¿Pero no te da vergüenza?

Todos se dan cuenta. Es el primer poeta lírico del país. Se miran unos á otros, conternados «¿También gritará su secreto el ministro?». Hay uno que se va, como gran pecador que no quiere soportar esa confesión á voces.

Pasa otro. El ministro, jovial y despejado, lo encierra en el confesonario de la caja del balcón. Ese debe ser un importante político, porque no se oyen sus conversaciones, y al final recibe al oído una preciada confidencia del ministro.

Se acerca otro. Es sordo, y, por lo tanto, aunque se esfuerza en hablar bajo el ministro, que conoce su sordera, tiene que hablarle fuerte:

—Esas vacantes de la Iglesia hay que pedir las cinco días antes de que muera el que las deja—dice el ministro.

El sordo no se da aún cuenta, y repite: —¿Si no hace más que cuatro días que ha muerto!

—Pues ya está dada—dice el ministro, con cierta compunción.

El salón se va despejando. Van á dar las dos de la tarde. El automóvil resuena en el portal, preparado, y el lacayo con la mano en el tirador de la portezuela.

Y de pronto, como quien se escapa por escotillón, el ministro desaparece de su despacho y aparece por una puertecita pequeña del portal y dando un salto veloz se interna en el automóvil y escapa.

Va satisfecho, sonrío, la optimista sopa le espera en el comedor suntuoso de su casa, donde la esposa y los hijos esperan con orgullo radiante «al ministro».

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

LA ANTESALA DEL MINISTRO



«En la antesala del ministro», cuadro de E. Mérida

QUEVEDO, el gran figón de la realidad, el que después de aparecer durante miles de años una humanidad de millones de millones, fué uno de los primeros en ver, ya ha hablado de estas antesalas de ministros, y observó ese momento en que la puerta que da al salón del ministro se abre y en que, ya la abra el criado, un accidente ó un peticionario, pasa un viento sobre todos los que esperan que se curvan como unos naipes sobre los que pasa la mano del banquero, ó como la mies retardada para la siega cuando corre el Nordeste.

La antesala del ministro es ya un regalo que se da al pretendiente y que hace pensar á los que apenas somos pretendientes, que el oficio de pretendiente perpetuo es cosa regia y está unido á la prebenda de ministro como una especie de subsecretariado libre.

La antesala del ministro da instantes ministrables á los que esperan en sus cómodos asientos mirando los tapices, los retratos, la alfombra ajardinada, la araña florida y el reloj parado, la porcelana brillante.

La puerta que da al despacho del ministro es como puerta excusada del color del fondo de la habitación y se acharnela á la pared como si cicatrizase. «¿No se podrá abrir ya más?», se pregunta con ingenuo temor el que espera.

Todos se reconocen y se estudian, como en la antesala de un médico.

«Ese—piensa el uno, mirando al otro—es un cura vestido de paisano, que quiere dar más disimulo á la petición.»

«Ese militar—piensan todos, envidiándole el sable—empleará eficazmente su sable y conseguirá lo que quiera.»

Dos damas se esconden en la penumbra. Esperan hace rato. Todos las dejarían pasar delante, si se iniciase el movimiento de ir entrando.

Se ve que están impacientes. Son muy delgadas. Su petición parece ser que está relacionada con la posibilidad de que engorden, al fin. Hay un momento en que se levantan y salen fuera. El portero, al verlas contrariadas y en fuga, les pregunta algo y entra á ver al ministro abriendo la puerta con el llavín privilegiado que abre el ombligo de esas cerraduras.

A poco sale y haciéndoles inclinación, dice: —Pase la señora condesa...

Por todos pasa una emoción de respeto. Han estado esperando al lado de una señora con-

UNA OBRA DE GUSTAVO DE MAEZTU



«Flora», cuadro original de Gustavo de Maeztu

He aquí un bello cuadro que una fatalidad incomprensible escamoteó de nuestro número anterior, donde debía figurar en el artículo «Gustavo de Maeztu y su inquietud ardiente», pero en el que apareció, por el contrario, otro bello cuadro de Joaquín Suñer, titulado «Chica sentada», que correspondía al artículo de la página siguiente «Exposición de Primavera». Nada hay que rectificar respecto á este último, pero sí debe suplicarse al público y á Maeztu que estimen en el verdadero sentido este involuntario error, que somos los primeros en lamentar y en reconocer

desa y su hija, creyéndolas pordioseras de favores en el último extremo. «Es que son flacas por su condición aristocrática», es el resumen que todos se hacen.

La mañana se acaba de dorar fuera. «¿Le lograremos ver hoy? ¿No le veremos, después de tanto esperar?», se preguntan todos.

Por fin, un timbre suena. El portero mayor entra. «¿Quizá le ha pedido otro vaso de agua con azucarillo?» No. Es que pasen todos, y la puerta se queda abierta ya sobre la antesala.

El más osado avanza el primero. Habla al ministro en voz baja, con suma discreción, pero el ministro le interpela:

—¿Pero tú también quieres una cruz! ¿Tú, con tu gran talento, mendigas una cruz? ¿Pero no te da vergüenza?

Todos se dan cuenta. Es el primer poeta lírico del país. Se miran unos á otros, consternados. «¿También gritará su secreto el ministro?» Hay uno que se va, como gran pecador que no quiere soportar esa confesión á voces.

Pasa otro. El ministro, jovial y despejado, lo encierra en el confesonario de la caja del balcón. Ese debe ser un importante político, porque no se oyen sus conversaciones, y al final recibe al oído una preciada confidencia del ministro.

Se acerca otro. Es sordo, y, por lo tanto, aunque se esfuerza en hablar bajo el ministro, que conoce su sordera, tiene que hablarle fuerte:

—Esas vacantes de la Iglesia hay que pedir las cinco días antes de que muera el que las deja—dice el ministro.

El sordo no se da aún cuenta, y repite: —¿Si no hace más que cuatro días que ha muerto!

—Pues ya está dada—dice el ministro, con cierta compunción.

El salón se va despejando. Van á dar las dos de la tarde. El automóvil resuena en el portal, preparado, y el lacayo con la mano en el tirador de la portezuela.

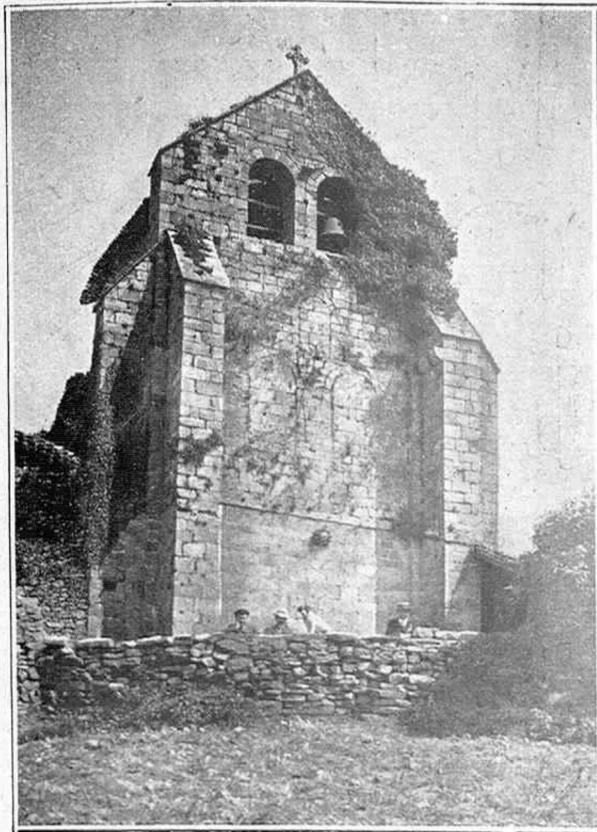
Y de pronto, como quien se escapa por escotillón, el ministro desaparece de su despacho y aparece por una puertecita pequeña del portal y dando un salto veloz se interna en el automóvil y escapa.

Va satisfecho, sonríe, la optimista sopa le espera en el comedor suntuoso de su casa, donde la esposa y los hijos esperan con orgullo radiante «al ministro».

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

MONUMENTOS ESPAÑOLES

UNA JOYA DE VIZCAYA



Iglesia de Santa María (Galdácano)

A doce kilómetros de Bilbao, sobre la carretera de Vitoria y en la falda de la Sierra de Ganguren, hállase el pueblo de Galdácano, de fértil vega, regada por el Ibaizábal (río ancho), cuyas aguas llevan fuerza á una fábrica de luz y dinamita.

La iglesia de Santa María, apartada del núcleo principal del pueblo y á unos 150 metros de altura, se encuentra, de un lado, rodeada por un reducido número de casas (barrio de Elejalde) que impide verla desde la carretera; sólo de un lado se descubre algo de ella. Como temerosa de descubrirse, yérguese apartada del pueblo y en el majestuoso silencio de las alturas, propio para admirarla.

La época exacta de la iglesia de Santa María no puede determinarse documentalmente. Las características de la construcción delatan dos períodos: postrimerías del romano y principios del gótico. La puerta parece indicar el período románico con la transición de éste al gótico. Las archivoltas del cerco de la entrada están constituidas por las del principio del gótico, con molduras cóncavas y anchas que substituyen las del romano, que eran planas y rectangulares. En estas molduras están las figuras descansando sobre pequeñas peanas festoneadas, de carácter ojival, que sirven de doselete á las figuras de abajo. Estos signos denuncian el final del siglo XII ó principios del XIII; pero la ornamentación del herraje de la puerta nos prueba que se trata más bien del final del XII, por el retorcido en espiral de sus herrajes. Los arcos con ojiva pronunciada del cerco de la entrada nos aproximan á las postrimerías del gótico; pero esta hipótesis hay que desecharla, porque las archivoltas deberían seguir hasta el suelo, desapareciendo los capiteles y fustes, que son del primitivo gótico con sus

fondos de lámparas ó medallones figurando caras. La nave de entrada; sus crucerías adherentes á la bóveda de los arcos capiteles; las columnas, con la particularidad de estar adornadas por una faja vertical y por redondeles imitando perlas; sus columnas, rematadas con capiteles grandes y abultamientos, decorados por figuras de animales y hojas, nos dan á conocer las postrimerías del romano.

La losa de piedra de una sepultura descubierta por el inteligente artista Sr. Torcida (Casa Lux, de Bilbao); su grabado, con orla de sierra dentada y círculos entrelazados, son puro romano; esto hace suponer que, al construirse la iglesia, se hiciera la sepultura que cubre la dicha losa, por lo cual me permito considerar que la construcción de la iglesia sea más bien del final del siglo XII.

Al correr del tiempo debió reconstruirse parte de la iglesia, porque se observa que en las dos naves laterales (cruceiro) y en el lugar del retablo (el ábside) los nervios de las crucerías hacen su recogimiento en los apoyos de las dos grandes columnas sin capiteles, que dividen las dos naves y sus ventanas góticas. Ello nos habla de un período posterior al de la nave de entrada y puerta, con todo el carácter de gótico del siglo XVI.

La iglesia parece estar construída á final del XII y reconstruída al final del XVI.

Sería de desear que los vizcaínos procurasen por todos los medios que esta joya de Santa María de Galdácano sea bien conservada, no sólo porque es escuela del saber arqueológico, sino como troquel para el Arte, ya que representa el período transitorio del romano al gótico.

Luis LOPEZ SANTISTEBAN DE LEZO

ANGELUS

Silencio: es la hora augusta.
Al avanzar la sombra, la tierra se estremece
y siente en sus entrañas
intenso escalofrío.

A su luz melancólica y adusta,
á la mirada atónita, parece
que crecen las montañas,
que tiembla el valle y que se para el río.

Ved: los pájaros huyen;
las espigas se doblan en la inmersión sagrada,
en el cono de sombra precursor de la nada.
Las líneas se diluyen,
las ramas no se agitan,
los nidos no palpitan.

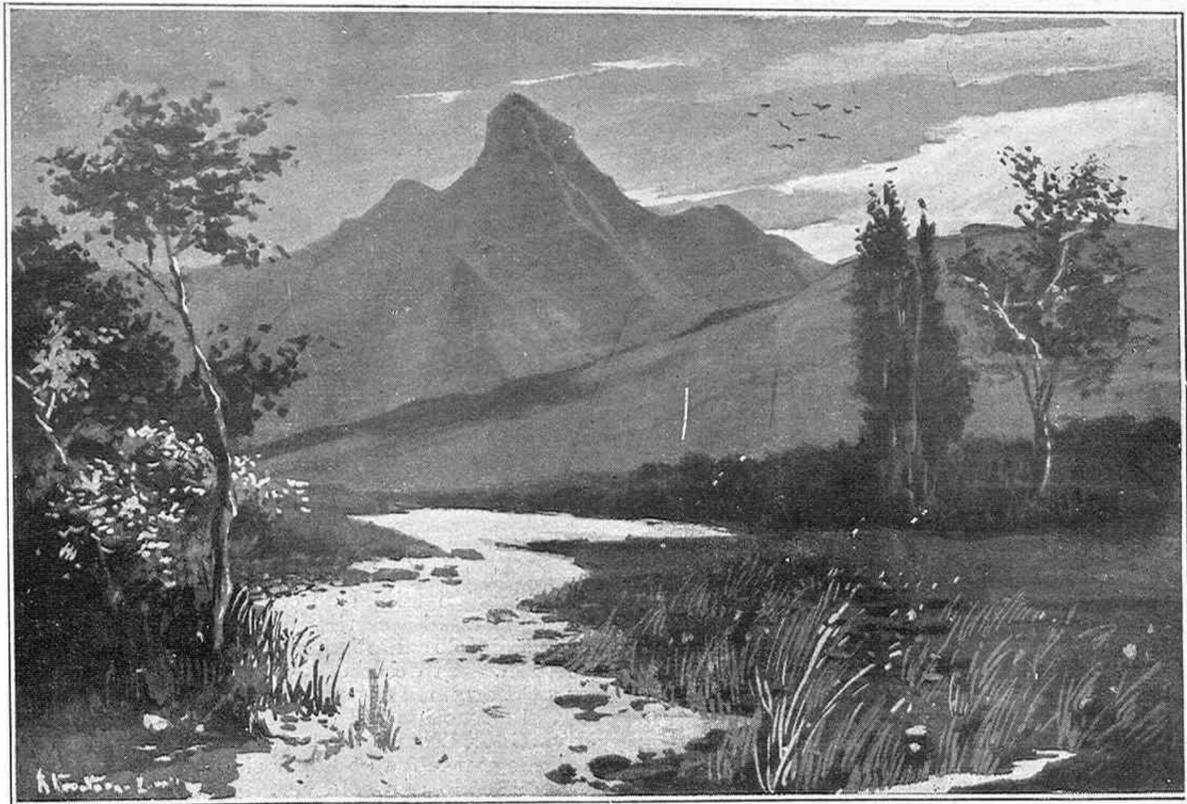
En el campo y el alma todo parece seco,
y, cuando ya á los labios asoma la plegaria,
por la llanura triste y solitaria
pasa del bronce vibrador el eco.

¡Anunciación! ¡Misterio!
¡Evocación sublime y melancólica,
que es en los cielos conjunción simbólica
y en los dogmas es norma de criterio!

No. No es preciso que el pensar descarné
el símbolo cruel que en tí se encierra.
El Verbo se hace carne;
la carne se hace tierra.

Y bien: he aquí el aviso con su inminencia suma.
Se aproxima la muerte que mis angustias vela.
Lo dicen esta sombra que me abrumba
y esta ráfaga aguda que me hiela.
Descubierta la frente, aquí la espero;
suene el bronce con su áspero tañido;
llegar al fin con entereza quiero,
que bien vale morir saber que se ha vivido.

Este frío que siento, esta angustia
que aprieta mi garganta,
que deja mi alma seca,
que me hace en el crepúsculo ver la llanura mus-
este sobresalto que en mí se levanta [tia;
cuando la luz en la sombra se trueca,
no es por el negro futuro,
ni el hondo misterio que tan cerca está,
ni la vida que se va,
ni mi destino inseguro;
es por los seres que me abandonaron



y por las sombras que llorando se fueron;
es por las torres que se deshicieron
y por las flores que se marchitaron;
por esas sombras hermanas,
por esas almas gemelas,
por esas vagas estelas,
por esas glorias lejanas,
por todos aquellos amores,
por todas aquellas ternuras,
por tantas rosadas venturas
y aquellas antorchas de intensos fulgores,
que apagaron en negras tinieblas su espléndida
por lo que tanto he querido, [luz,
por todo lo que me ha herido,
hago sobre mi frente la señal de la Cruz.

Reposo eterno, paz inefable,
que me anuncian los ecos del bronce implacable:
llega; te aguardo; pero deja en la fría ceniza
una viva llama, pues que diviniza
tu calma la muerte.
Sea ese tu fallo noble y compasivo;
deja que entre el polvo de mi masa inerte
quede un rescoldo vivo
para llorar y creer,
para sufrir y esperar,
para el recuerdo evocar
de aquella existencia grande y soñadora
que no ha de volver.

Antonio ZOZAYA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

CUENTOS DE "LA ESFERA"



CLAUDINA QUIERO MÉDICA.

Se fueron deslizando los años. Claudina se aburría de la Facultad. Ya no encontraba los atractivos de los cursos anteriores; los mismos compañeros, las mismas aulas destaraladas, con sus bedeles, viejos y sucios; idéntico plan de estudio: la asistencia á las conferencias matinales; las prácticas de la tarde; el simulacro de la clínica, todo premiado con muchos sobresalientes, muy reducidos en lo íntimo de su conciencia. Luego, el mismo vagar de los cuatro meses de licencia escolar tras de los parabienes y enhorabuenas por la brillante calificación.

Recordaba aquel día de extrema decisión, oponiéndose á los consejos de sus padres. ¿Maestra? ¿Boticaria? Aquellas eran profesiones bajas. Ella no perdería la paciencia con los hijos de nadie, ni sería una tendera de purgas y menjurjes.

Quería ser médica. Resueltamente. La atraía la carrera, aunque no confesara qué hilillos de malsana curiosidad la impulsaban á la profesión de misterio...

Así, un día hizo su entrada triunfal en el amplio portalón de la Facultad. ¡Con qué pena abandonaba la grata compañía de los muchachos! ¡Qué deseos porque alboreara el nuevo día! ¡Qué alegría al tirarse de la cama, riendo y cantando como una locuela!

Se calzaba el breve zapato lustroso, la media sedeña que moldeaba el contorno correcto de la pierna. Se trenzaba la mata de pelo negrísimo, recogido en la nuca. Se ablucionaba el cuello de cisne como una columna de nieve, el rostro gracioso...

Ajustado el vestido marrón, de corte varonil, y el sombrero, sepulto hasta las cejas, salía al

comedor, donde esperaba la mamá para acompañarla en el desayuno.

En la calle, Claudina marchaba diligente, á pasos menudos, sorteando las mangas de riego y huyendo de la basura que llovía de los balcones á los furiosos restallidos de las alfombras.

La primera clase era en la sala de disección. Claudina se reunía con otras compañeras y trabajaba con la boca entreabierta, evitando respirar el desagradable olor que inundaba la sala. Ayudada de las pinzas, tajaba la carne fría con el escalpelo y las tijeras, con la delicadeza y remilgos que en sus tiernos años, en el colegio de monjas, haciendo vainicas...

Era una labor repugnante. ¡Cómo deseaba quitarse la bata; desenguantar los dedos, recalados de sudor por el penoso trajinar; lavarse, frotar las manos con el cepillo hasta casi lastimarlas, para borrar las huellas del impuro contacto; salir á la calle á respirar el aire libre, que era como volver á la vida después de jugar con la muerte!

Se fueron deslizando los años. Pronto Claudina terminaría sus estudios, y á los veinte años pensaba con desolación en la juventud ida... Porque sentíase vieja, muy vieja. Nada de arrugas y marchitos encantos; era su alma, plegada con dobleces de experiencia que la llevaran á desengaños que la vida de provinciana burguesa no la hubiesen descubierto. Tragedias de amor. Dolor de corazón. ¿Por qué no la quería? ¿Es que la consideraba como un chiquillo disfrazado de mujer, ó viceversa, á ella, tan femenina, tan sensitivamente femenina? ¿Es que tenía que sacrificar el corazón en ara de la carrera?

¡Ah, si ella tuviese la osadía de decírselo, además de con los ojos, con los labios, cuando en conversación trivial de compañeros le besaba con la mirada, escuchándole embobada su charla pintoresca de estudiante pícaro! Porque Felipe Gamonal era el prototipo del estudiante divertido y desaplicado, pero listo, que alardeaba no haber sido descalificado una sola vez.

—¡Qué buen día hace hoy, Claudina! ¿Vamos al Parque?...

—De buena gana, Felipe; pero no puedo... Demasiado lo siento.

Un día le cogió la palabra:

—Puesto que hoy no hay Qui-rúrgica, aprovecharé esta hora para dar un paseo. ¡Qué sol más hermoso!—exclamó, justificándose.

Abandonaron la Facultad, caminando silenciosos, un poco distanciados, como nobles enemigos en pos de un paraje solitario donde ventilar un asunto enojoso.

De regreso, Felipe acompañó á Claudina hasta su casa. Saltarina y alegre salvó los escalones que la distanciaban de la calle. Se asomó al balcón, cuajado de tiestos, y de uno de ellos arrancó una rosa en capullo. Felipe la recogió en el sombrero, y sin inquietarle las miradas maliciosas de otras vecinas, puso los labios en el pétalo que ella posara los suyos.

ooo

Ya eran novios. Eran novios y camaradas. En las aulas, en las clínicas, historiando enfer-





pupilas largamente. Las de él, negras y centelleantes, emanaban inteligencia y sinceridad. Los ojos de ella parecían animados por un hechizo extraño; tan pronto claros y transparentes, se tornaban verdes y misteriosos.

—No sé qué tienen tus ojos, que mudan de color con tal facilidad.

—¿No te gustan?

—Un encanto. Pero les tengo miedo. Muchas veces creo que me regañan.

—La conciencia. Algo harás, cuando crees que te acusan.

—Un delito horrendo: querer-te más cada día.

Felipe había conquistado en la Facultad un puesto preferente. Era el discípulo predilecto de don Gregorio Altamira, un sabio que su única debilidad eran los compuestos arsenicales. Afirmaba que el arsénico estaba indicado en infinitas afecciones; un medicamento excelente, peligroso, pero seguro.

—¡Ah, señores, la zona manejable del arsénico!...

Quando don Gregorio irrumpía en la consulta apisonando las baldosas con recios zapatazos, todos, como impulsados por un mismo resorte, casi se cuadraban militarmente.

Don Gregorio era un entusiasta, además del arsénico, de las cosas ordenadas. Sin orden no sería posible hacer nada. Sentado esto, sobra decir que todos hacían algo. Y, sin duda, para mayor

sencillez en los diagnósticos, los enfermos, según don Gregorio, solían mostrar sus enfermedades en rachas...

Orden y diaphanidad.

Claudina ayudaba á Felipe en la aplicación de los compuestos arsenicales, tarea delicada que don Gregorio sólo confiaba á su discípulo predilecto.

Cierta vez, abstraídos en la confiada misión, Felipe se vió obligado á dejar la consulta, para cumplir un encargo de don Gregorio, proponiendo á Claudina que, en tanto, terminase ella de preparar el medicamento. Inexperta, rompióse la ampolla en sus manos. Pero antes que confesar su inexperiencia, pecado siempre exculpable, borró las huellas de su desacierto espolvoreando las manos sobre la vasija y re-

cogiendo con una cartulina el resto del medicamento vertido en la mesa.

ooo

Todos los días Claudina salía de la consulta reflejando el desaliento en su rostro. A nadie confió lo que ella sancionara como su crimen. Un gesto de tristeza glaciaba constantemente su cara. Inútilmente intentó Felipe averiguar la causa del cambio repentino en el carácter de su novia.

Y una mañana, en ocasión de la diaria conferencia, don Gregorio exponía las muertes originadas por el medicamento de su predilección.

Hablaba con voz rotunda, imperiosa:

—... La muerte se presenta de algunas horas á unos días después de iniciarse las manifestaciones morbosas.

Claudina escuchaba con exaltada atención.

—... Pero, ¿por qué en un caso, entre miles y miles de infusiones, se presenta este fatal decurso?

Hizo una pausa de orador consumado, y, envarando el brazo, prolongado en el índice rígido, que casualmente señalaba á Claudina, afirmó, como el que descubre una trascendental solución á su incertidumbre:

—... ¿Por qué?... Con relativa seguridad, yo afirmaría que la causa reside en algún defecto de técnica...

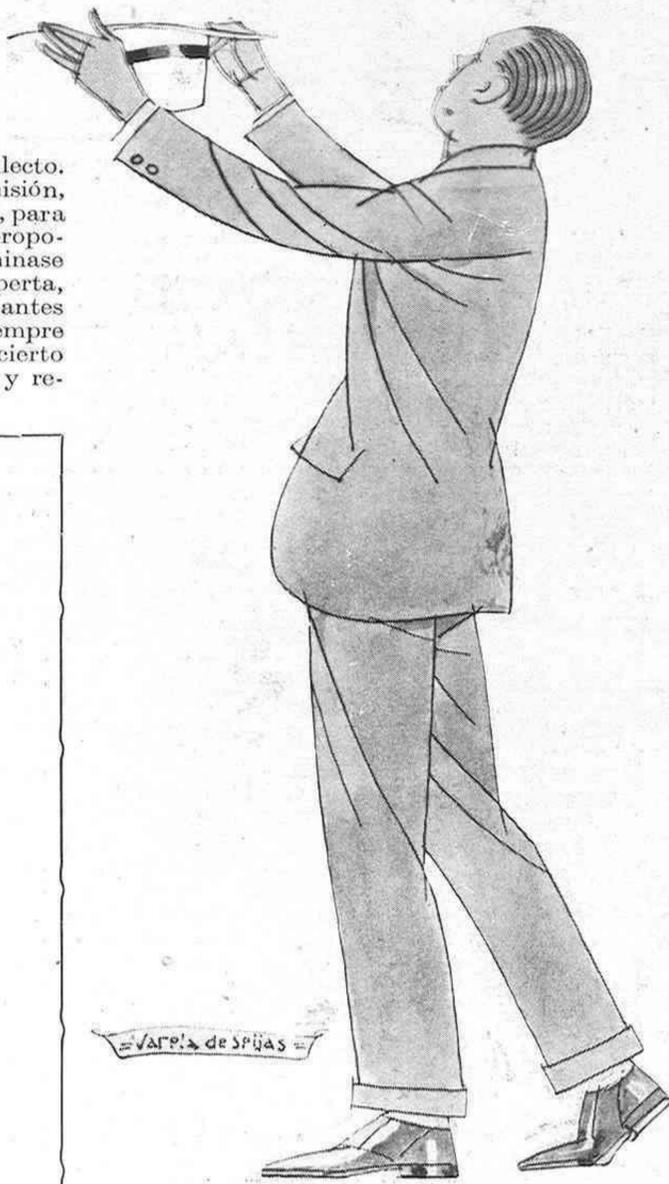
Como el zigzag de un rayo, las palabras fulminaron sobre el atribulado corazón de Claudina, rodando por el suelo, desvanecida.

ooo

Quando volvió en sí, hallóse en su lecho, rodeada de sus padres. Con un esfuerzo de imaginación, imploró á la memoria. El recuerdo de su tragedia inocente, banal, anególa los ojos en llanto copioso, amasando entre lágrimas la firme decisión de olvidar por completo unos años de estudio...

LORENZO RODERO

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



mos, en el quirófano, siempre estaban juntos. Claudina era feliz. Y él, seducido por aquella vida nueva, que le apartaba del café y otros sitios peores, donde agotaba las energías de su juventud, habíase tornado estudioso. Sus veintitrés años, galantes y concedores, le desarmaban ante la ingenuidad de ella. Serían dos eminencias; y como la cuna les había resuelto con prodigalidad el porvenir, se dedicarían por entero á los desvalidos. Pero había que estudiar mucho, sin fatigarse, con entusiasmo, como ella lo hacía entonces, para ser su digna compañera. Saber para saber, huyendo de ese horizonte corto y cerrado que limita el ideal de los malos estudiantes.

Naturalmente, el amor tenía su hueco. Un amor melancólico, enternecedor. Se fijaban las

EL NIÑO DE LAS PATATAS FRITAS

(FABULILLA)

Era Pepito un niño muy travieso. Y no es extraño eso, porque á su edad (y ofensa no les hago) todos revuelven Roma con Santiago.

Este Santiago, creólo, lector, no es, ni mucho menos, el actor que el público celebra en el tablado por su gracia especial y desenfado, sino el Patrón de España que en la guerra á los moros venció en cristiana tierra. Quedamos en que el niño era el demonio, y de ello daba claro testimonio...

no queriendo aprenderse las lecciones y andando á puntapiés y á pescozones con otros mozalbetes á él iguales que no tenían nada de formales.

Era, además, glotón en demasía; comiendo se pasaba noche y día. Quando estaban sus padres en el lecho, él, de puntillas, íbase derecho al armario que había en la cocina, en busca de cualquiera golosina; y al coletó se echaba todo lo que encontraba.

Por lo cual, este chico tan diabólico sufría cada cólico que al borde del sepulcro le ponía; pero él no se enmendaba, y repetía.

Sobre todo, si hallaba en el fogón lo que constituía su afición, una de sus viandas favoritas, que eran patatas fritas.

Entonces no comía, devoraba de tanto como aquello le gustaba, aun teniendo seguro y descontado que á la noche veríase apurado, pues por ley natural, aunque no justa, lo que nos hace daño más nos gusta. Su madre (una señora muy prudente) castigaba á Pepito duramente,

y después de sermones y bravatas le prohibió que comiera más patatas. Y, es claro, el muchachuelo puso el grito en el cielo

y en secreto decía á sus amigos de tanta iniquidad fieles testigos:

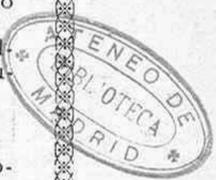
—A Dios le pido, con el alma entera, que mi madre se muera...

—¿Y para qué de Dios tal solícitas?

—Para poder comer patatas fritas.

Muchos Pepitos hay, á lo que entiendo, que á Dios piden suceda un mal tremendo con tal de conseguir en el instante un bien, á veces insignificante.

TOMÁS LUCEÑO



= Varela de Seijas =



«Mausoleo á "Joselito"», escultura original de Mariano Benlliure

GLOSAS EN EL CATÁLOGO

MARIANO Benlliure ha enviado cinco obras distintas y bien elegidas que le muestran en esa polifacética diversidad de su temperamento y de sus cualidades. Dos bronce (retratos del Rey y del doctor Recasens); dos mármoles (*Retrato de Sorolla* y *Mi nieto*); un yeso (boceto del monumento á *Joselito*).

En cada una de estas obras está íntegro el insigne artista. El retrato del Rey, que figuró en las Exposiciones Españolas de París y de Lon-



«Oscar Esplá», retrato por Bañuela

dres, cumple bien esa majestuosa misión de «diplomacia escultórica». Es una obra adjetivable regia por el empaque externo, que no daña, sin embargo, á su sobria energía constructiva.

El monumento á *Joselito*, aun en esta materia deleznable y descaracterizadora que es la escayola; aun siendo preciso suplir imaginativamente aquellas prometidas calidades que luego tendrán los metales y piedras definitivas, responde al ritmo ondulante de otras obras del mismo género realizadas por Mariano Benlliure, y tiene, sobre todo, la buscada y conseguida sensación de una obra popular. Tiempo habrá de comentar y discutir este monumento, con cuyo motivo inicial—la idolatría de todo un pueblo por el bestiaro muerto—no podemos estar conformes; pero en el que Mariano Benlliure acertó cumplidamente sin salirse de su trayectoria estética, ni de su experiencia técnica.

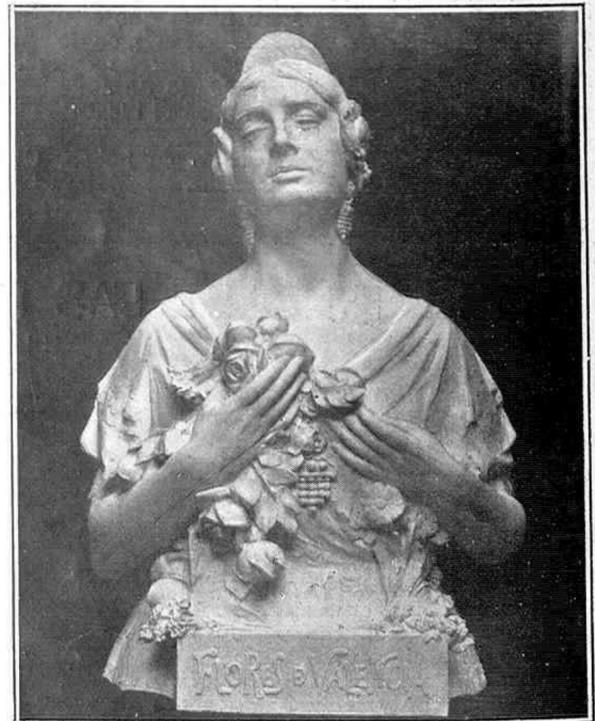
Y donde más se place el deleite contemplativo es en el gracioso mármol *Mi nieto* y en el mármol severamente apasionado de Joaquín Sorolla.

Mi nieto pertenece á la serie de temas infantiles que tan bellamente ha creado Benlliure. Es una obra deliciosa.

En cuanto al retrato de Joaquín Sorolla, que desde hace mucho tiempo conocíamos en el taller del maestro, es una de sus mejores esculturas icónicas. Como sentimiento y como factura. El rostro y la psicología del gran pintor han sido recogidos fielmente con ternura fraternal por su compatriota y por su compañero de luchas y triunfos. Se nota, además, que Benlliure trabajó el mármol con ese cariño y esa independencia de las obras favoritas.

Valencia reclama—y hace bien—este admirable retrato de Sorolla.

Porque es el que mejor le recordará el día de mañana, cuando se haya extinguido para siempre esta débil luz que todavía lucha con las sombras cada vez más espesas, cada vez más agotadoras, donde el autor de *Triste herencia* se debate.



«Flores de Valencia», por Ferrás Abella

Julio Vicent exhibe un *Estudio de desnudo* y *Cabeza de niño*.

En aquél la seguridad del modelador. En éste, además, la ternura, la delicadeza, el sensible y sensitivo poder que tiene Vicent para animar de vida íntima la forma.

Sin embargo, esta cabecita tan bella se desvirtúa algo, se pierde empuñecida entre la aglomeración *enfilada* de las demás esculturas.

El *Nazareno*, de José Ortells—vaga reminiscencia del *Ecce Homo* de Meunier—, atrae y sabe sostener luego esa atracción. Es una figura bien lograda como idea y como ritmo. Expresa dolor, vencimiento de la carne, resignación del espíritu y sobre la línea cristiana de su actitud sufriente el artista logró imprimir su huella personal.

Cerca—de sitio y de concepto—están los otros aciertos del busto del doctor Espina y del retrato de niña. La testa característica del maestro Bretón, con su barba de borrasca fluvial, es atrayente.

ooo

Vicente Navarro muestra su virtuosismo algo ampuloso en un busto femenino de tocado popular. Hace pensar en las tallas policromadas del Renacimiento y—sin que podamos defender esta segunda sugestión imaginativa—en reminiscencias ibéricas.

La totalidad es agradable, aunque confusa, por el deseo detallista de no descuidar los motivos accesorios.

ooo

Juan Adsuara y Francisco Marco son los más elegantes, en el sentido de la elegancia estética, no de esa otra que se copia de las revistas de modas ó se somete á los caprichos de los modelos que se costean sus retratos.

Elegancia del espíritu y de la línea.



«Cristo atado á la columna», escultura de José Ortells FOTS. WALKEN Y CORTÉS

La figura, muy de hoy, de Adsuara, es acaso la más eurítmica de toda la sección. La que mejor define á nuestro ver el concepto de su arte. Porque el arte de Adsuara tiene ese aire simpáticamente cadencioso de canción moderna brotada de entrañable esencia popular.

En cuanto á Marco se precisa siempre un levantamiento injertado de andalucismo. Refinamiento de sus cualidades mediterráneas por la hispalense gallardía.

ooo

Bañuls es el vigor y el ímpetu intensos contenido dentro de una serenidad formal verdaderamente estatuaría.

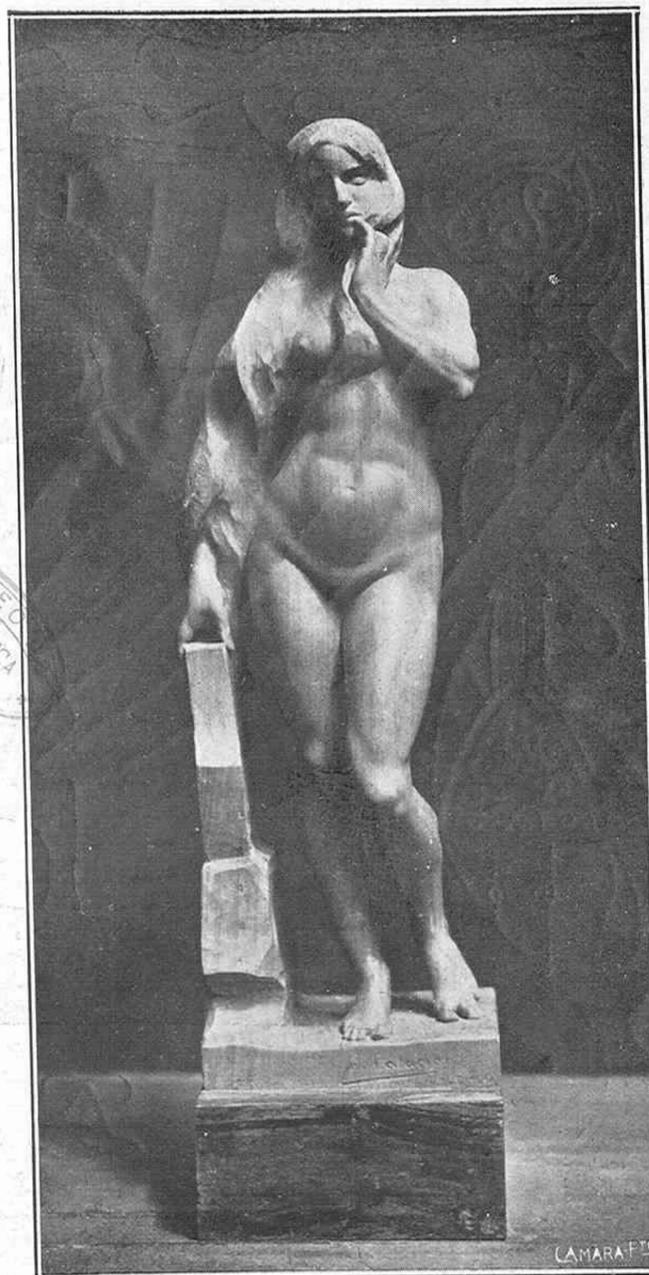
Así la testa del músico Esplá ofrece un dinamismo arrogante, afianzado, apaciguado por el estético equilibrio de las líneas.

ooo

Han de citarse la *Campesina de la Plana*, de Foliá, bella y enérgica talla en madera; *Flores de Valencia*, de Borrás Abella, una media figura femenina tratada con cariño, y el *Desnudo*, de Juan Bautista Palacios, que ha renovado en nosotros la grata sensación que nos causara cuando le vimos hace algún tiempo entre otras obritas igualmente talladas en madera, que el artista exhibió en el *Salón Arte Moderno*.

ooo

El vestíbulo, ese enorme *hall* que en la Exposiciones Nacionales todavía no se ha descubierto el medio de quitarle su desabrigada, desamparada y hostil amplitud, aparecía transformado por las aplicaciones ornamentales, hábilmente policromadas, de Fernando Marco y Pedro Guillem.



«Desnudo de mujer», por J. Palacios

Pieza culminante de esa ornamentación es el escudo de España, tal vez un poco grande, sobre un fondo de brocatel valenciano, y que da, con una nota algo enfática y ostentosa, la otra nota de acendrado patriotismo, de bien nacido españolismo, que quisiéramos ver siempre en todas las regiones, sin que por ello abduquen de ser propias y diferentes dentro de la común nación.

José FRANCÉS



«Campesina de la Plana», por Bautista Foliá



Al pasar

*Ya el palafreñ de guerra,
ceñida la gualdrapa,
los belfos resonantes
y en la cuja la lanza
— como la estatua indómita
de la Victoria —, pisa
con impaciencia, en tanto
que el jinete levanta,
mirando la llanura,
su testa engalanada
con el casco de hierro
y una garzota de color de grana.*

*Suenan agrios clarines,
brillan fieras espadas,
y el ritmo de los parches,
monótono, acompaña
los pasos siempre rítmicos de la legión de oro
que á la victoria marcha.*

*Hombres de paz, dejadlos;
dejad que en las batallas,
crisol donde se templan
los músculos y el alma,
se hagan fuertes y heroicos,
que el día de mañana,*

*cuando dejen, cansados
de combatir, la espada,
gobernarán más firme
la esteva, y, en las claras
auroras de los días venideros
— auroras de esperanza —,
fecundarán el surco
donde hoy la espiga sin vigor se cuaja*

*Romances de la gesta;
crujir de recias armas;
redobles de los parches;
garzotas color grana:
¡Dios quiera que vosotros
traigáis para mi España
un resurgir eterno
de paz, donde la raza,
ya pródiga de músculos
y bien curtida el alma,
su sangre dé á la espiga
que hoy sin vigor se cuaja.*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

DIBUJO DE GIL DE VICARIO

LA ESFERA
ARTE Y POESÍA



«Pueblo de Fuencarral», cuadro de Bernd Terhorsit

LA TRISTEZA DE CONTAR

Estoy triste y tengo miedo,
porque he aprendido á contar.
Antes era alegre y valiente,
porque no sabía contar.
El que es fuerte, sano y joven
nunca se para á contar.
Cuando vivimos en el día
y el Sol bueno hace olvidar,
pasan las horas insensibles,
como las nubes sobre el mar,
sobre las almas exaltadas
que no aprendieron á contar.
Pero en la noche misteriosa,
cuando el silencio parece hablar,
llena la mente de recuerdos
y loca el alma de ansiedad,
nos detenemos asustados
y nos ponemos á contar.
Se ha hecho de noche en mi camino.
El día ya nunca volverá...
Estoy contando, estoy contando,
¡y tengo ganas de llorar!

Pero no cuento el dinero que gano,
ni cuento tampoco el que doy,
ni cuento los besos que aún trae
á mi otoño una boca de flor,
ni cuento suspiros,
ni cuento las horas de amor,
ni los bienes prosaicos del mundo
ni los bienes que da la ilusión;
ya no tengo: ahora cuento otra cosa,
otra cosa, otra cosa peor...

¿En qué recodo del camino
la juventud se me perdió?
Yo la llevaba entre mis manos
para ofrecérsela al amor...
Yo la llevaba entre mis manos

y de mis manos se cayó...
¿Por qué se angosta mi camino,
si era tan ancho
que en él cabía la ilusión?
¿Por qué se angosta mi camino,
por qué en sendero se tornó?
Porque es la senda de la muerte
por donde voy.

Voy contando uno á uno mis pasos,
voy contando el tictac del reloj,
del reloj que no he visto y que siento
en mi pecho con sordo rumor,
y el reloj, que es mi entraña más noble,
dice así: «¡Corazón, corazón!»

Yo era ligero como el ave
y sabía volar y cantar.
Tenía el orgullo de mis alas;
mis alas no me sirven ya.
Volaban alto por la vida
y caen ya en la eternidad.
Caen día á día, pluma á pluma,
y cada pluma es un día más.
Un día perdido para el vuelo,
ganado para descansar.

¡Mis plumas eran leves, blancas,
como la espuma de la mar!

Yo no sentía el rigor de las horas;
yo no sentía los días pasar;
yo dije á mi alma: «Hacia arriba, alma mía;
toda la vida es volar... y olvidar.»
Y ya no olvido,
ya recuerdo,
ya de los días
siento el peso;
lo que fué azul
es negro, negro.

Me siento avaro
y cuento, cuento...
Cuento las lágrimas
que vierto;
cuento, angustiado,
pensamientos
que de expresar
no tendré tiempo.
Cuento mis pasos,
y de miedo
quiero que sean
lentos, lentos...
Porque me llevan
al eterno
último
sueño...

Cuento los días que pasaron
desde que joven no voy siendo;
cuento los días que me faltan
para ser algo más que viejo,
para ser algo más que carne,
para volar hacia otros cielos,
para ser algo menos que hombre,
para ser sólo huesos.

Y el corazón se ha de parar,
por suerte,
cuando se canse ya de andar
hacia la muerte.
Se ha de parar
al llegar...

El que es sano, fuerte y joven
nunca se para á contar;
yo era antes alegre y valiente,
porque no sabía contar;
y estoy triste y tengo miedo,
porque he aprendido á contar.

Felipe SASSONE

ATENEUM
BIBLIOTECA
MADRID

PAISAJES ESPAÑOLES



El río Llobregat en uno de los lugares más pintorescos de su curso

FOT. CANO BARRANCO

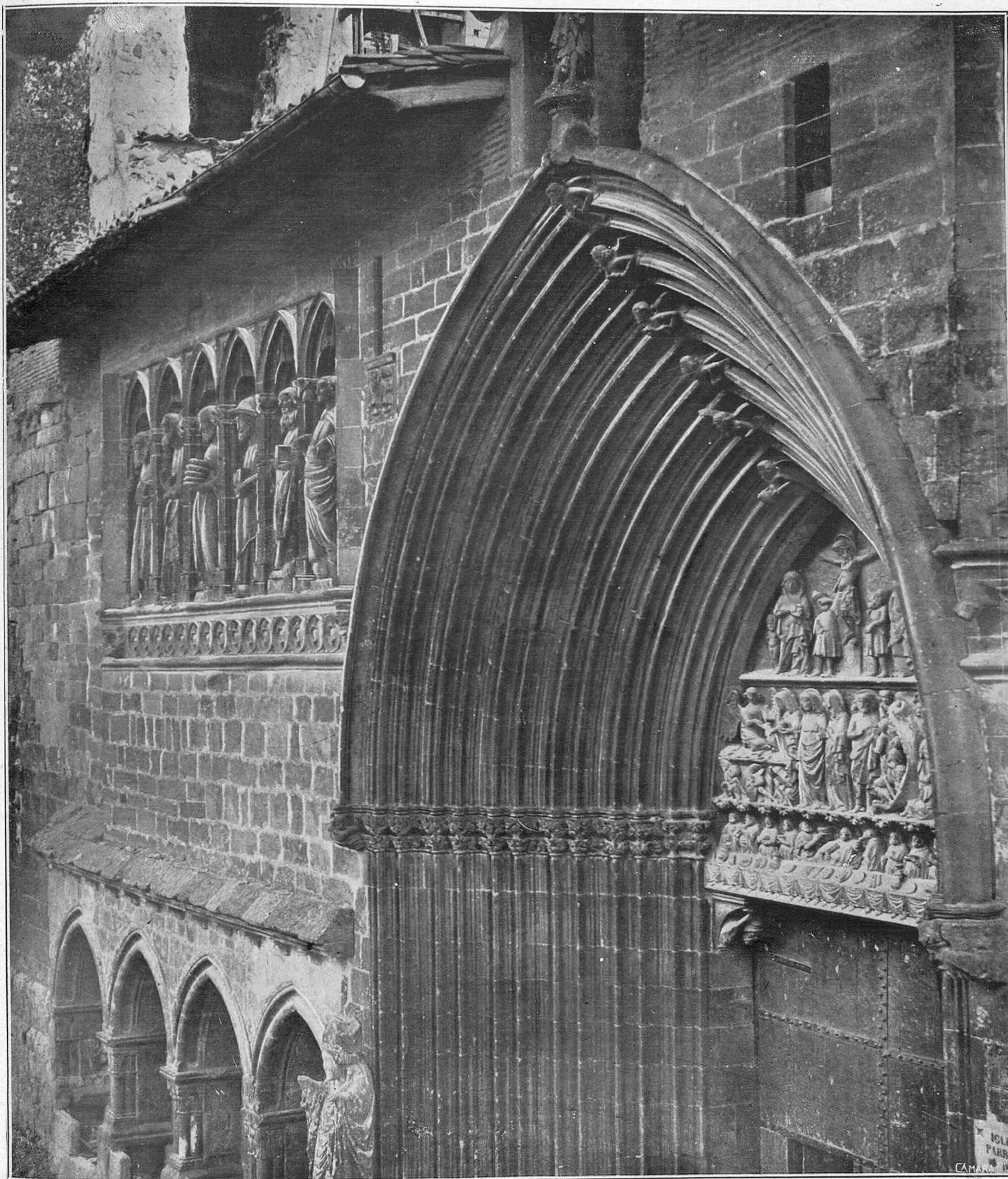
LA ESFERA
FIGURAS VALENCIANAS



LA AMANTE DE LOS PÁJAROS, cuadro original de Salvador Tuset

ATENE
BIBLIOT
MADR

ESPAÑA MONUMENTAL



Sangüesa (Navarra). — Pórtico de la iglesia de San Salvador, templo gótico del siglo XIV, construido sobre otro anterior románico

FOT. CAMPÚA

En este inagotable archivo de belleza y de arte que forman todos los rincones de España, el arte gótico tiene valiosas y admirables representaciones. Las más ricas presas del arte español pertenecen á aquel maravilloso estilo que en los siglos medios dió obras arquitectónicas de impercedero recuerdo y de maravillosa construcción. Uno de los pueblos españoles en que el estilo gótico tiene una excelente representación es Sangüesa (Navarra), donde el templo de San Salvador ofrece un admirable ejemplo del relieve que en nuestra patria alcanzó aquel arte medieval. La construcción de este templo interesantísimo pertenece al siglo XIV. La iglesia ofrece la notable particularidad de estar construida sobre otro templo anterior, perteneciente á la época románica.



PROBLEMAS AMERICANOS

No obstante los abrumadores trabajos que pesan sobre él, el ilustre estadista mexicano D. Francisco L. de la Barra ha correspondido á la solicitud de LA ESFERA, honor que estimamos altamente, discurrendo en ella sobre tema americano de la trascendencia del de la Intervención.

El doctor De la Barra fué el diplomático elegido por su país para negociar y firmar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación celebrado entre México y Holanda. Fué delegado en los Congresos internacionales del Ecuador; en el Jurídico iberoamericano reunido en Madrid; en la Tercera Conferencia internacional Americana de Río de Janeiro y en

la Segunda Conferencia de la Paz en La Haya. Ha sido enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de su país en las Repúblicas Sudamericanas (costa del Atlántico), en Bélgica, en Holanda y en Francia. Ha ocupado en diversas ocasiones el Ministerio de Relaciones Exteriores y, por último, la Presidencia de los Estados Unidos Mexicanos.

Brillante coronamiento de la activa vida diplomática del doctor De la Barra es el honor eminente que le han discernido no ha mucho Francia y Hungría, nombrándolo presidente del Tribunal Arbitral Franco-húngaro.

De importancia capital: La Intervención

BIEN hace LA ESFERA en señalar á la atención de los estadistas de España y del Nuevo Mundo los problemas americanos cuyo estudio se impone con urgencia á su examen en estos momentos graves de la Historia.

Los problemas que ayer nos parecían teóricos toman hoy forma concreta y piden una solución inmediata: la evolución política y social, lentamente preparada, se acentúa con firmeza y nos obliga á hacer una revisión de las ideas que dominan en todas las manifestaciones de la vida humana; las ciencias políticas, que no habían avanzado tanto como las naturales en el último siglo, hoy imponen la fuerza moral de sus principios positivos á la opinión general y, por medio de ella, á los estadistas.

LA ESFERA hace, pues, una obra oportuna, útil y buena al señalar á sus lectores los problemas capitales de nuestra vida política internacional americana. El estudio que de ellos se haga en estas columnas interesará tanto á nuestra madre España como á los países de América, en que ella supo poner su sello perdurable; pero es necesario, para que ese estudio sea fructuoso, que no se pongan en olvido las realidades de la vida, que se compadecen ó deben compadecerse con los grandes idealismos que la explican y embellecen.

ooo

Dos frases pronunciadas en el Congreso de Viena muestran las dos opuestas tendencias que en el Derecho Público se han hecho sentir: «Las conveniencias de Europa constituyen el Derecho», afirmaba el Zar Alejandro á Talleyrand. «En las relaciones de pueblo á pueblo—decía éste á Metternich—, la virtud capital es la Justicia.» Estas dos tendencias se han manifestado en unos ó en otros casos de Intervención en América. Ojalá logre yo, al esbozar el problema—y por débiles que sean mis medios—, mostrar la gravedad y la importancia que reviste, al mismo tiempo que la grandeza sencilla y natural de los principios del Derecho.

El problema de la Intervención, en efecto, es uno de los más graves del Derecho de Gentes. Ningún otro nos muestra más elocuentemente que éste la dificultad de establecer la subordinación completa del Derecho Positivo á los principios del Derecho Teórico, y la vaguedad de la línea de separación entre el Derecho y la Política.

La Intervención, es decir, la ingerencia en los asuntos interiores ó exteriores de otro Estado que no depende políticamente del primero y que no ha solicitado tal ingerencia, sería legítima si ella tuviera por objeto la defensa de un derecho esencial del Estado que interviene ó de la Comunidad Internacional. Esta es la teoría de la Intervención, que aparece clara y sencilla; pero ¡cuántas dificultades

de interpretación surgen en sus aplicaciones y cuántos abusos se hacen en su empleo! Frente á los hechos, que, bajo el disfraz de una legalidad aparente, violan muy á menudo en realidad el Derecho, comprendo que Calvo, el gran internacionalista de nuestra América, se alarme ante las graves consecuencias que ha producido, ó puede producir, la aplicación indebida de esos principios.

Comprendo también la divergencia de opiniones entre los autores, sosteniendo unos el principio de la Intervención en la forma que

los asuntos de América—afirmaba el Presidente Quincy Adams en su Mensaje de 1836—, y estamos decididos, en el caso de una intervención extranjera, á defender nuestros altares y nuestros hogares y á tomar las decisiones que nos sugiera, para elegir entre la paz y la guerra, nuestro interés nacional, guiado por la Justicia.»

Por estas citas, que podría multiplicar fácilmente, se ve que la doctrina de la no Intervención era absoluta en las relaciones entre los Estados Unidos y Europa.

En ese tiempo, la misma regla dominaba en

las relaciones de la República Anglosajona y las Repúblicas de origen español, en el Nuevo Mundo. «Nuestra actitud está bien definida: debemos mantener la imparcialidad más absoluta—decía el Secretario de Estado, Mr. Day, el 16 de Septiembre 1896— en las cuestiones ó conflictos que puedan presentarse entre nuestros vecinos—entre Méjico y Guatemala, en el caso—; no queremos dar nuestra opinión acerca del asunto de sus reclamaciones mutuas, y no intervendremos como mediadores si no somos llamados á ese oficio por las dos partes.»

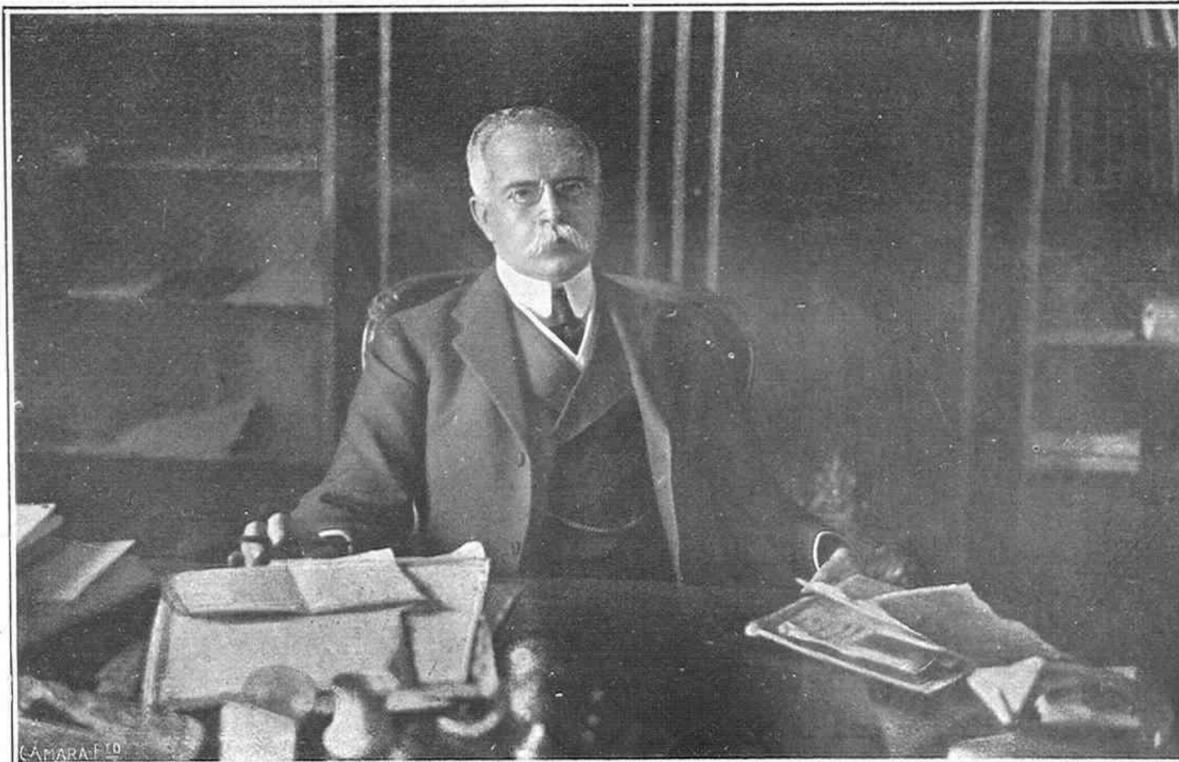
Sin embargo, otras opiniones dominaron de vez en cuando en la práctica de los Estados Unidos.

Una declaración del Presidente Polk contra el mantenimiento del principio de no Intervención de su país, en relación á las otras

Repúblicas del Continente; otra del Secretario de Estado, Mr. Olney, que despertó justificadamente las sospechas más vivas en la América española, y, por último, la que hizo mister Roosevelt en su Mensaje de 1904, nos hacen ver que el principio no es absoluto, como había sido proclamado, y que en la práctica se han producido algunos casos de excepción, en ocasiones justificadas, como los que este último menciona: limitación del teatro de la guerra en el Extremo Oriente y mantenimiento del principio de la «Puerta abierta» en China; y otros que no lo son, desde el punto de vista del Derecho y de la armonía con el resto del Continente.

La Intervención en los asuntos de Colombia, que fué la causa de la separación de Panamá, para no recordar sino un caso típico, puso en presencia el principio de no Intervención, por una parte, y el desarrollo de un plan que los Estados Unidos estaban decididos á realizar, por otra. Este prevaleció, produciendo en los países iberos del Continente un sentimiento que se reflejó aun en el mismo Congreso Americano.

La serie de Pactos de «Paz, de Amistad, de Comercio y de Navegación» hechos por la mayor parte de los Estados latinos de América, entre sí, inspirados por las disposiciones del que celebraron Francia y Estados Unidos el 30 de Septiembre 1800, muestra el deseo de evi-



DON FRANCISCO L. DE LA BARRA

he expuesto, es decir, con una limitación esencial en su aplicación; estableciendo los otros el principio de la no Intervención como fundamental, con excepciones bien precisas, bien definidas y sólo en algunos casos limitados. Yo considero exacta y justificada esta última opinión, en los términos que expondré, después de mostrar muy brevemente la teoría y la práctica de la Intervención en América.

Washington, en su famoso Mensaje de despedida, en 1793; Jefferson, en su carta al Presidente Monroe, de 11 de Junio 1823; Van Buren, como Secretario de Estado, en 1830, y como Presidente de la Unión, en 1838—recordando sólo las principales declaraciones en esta materia—, establecen el principio de la no Intervención como base de la política internacional de los Estados Unidos; pero al exponerla, claramente se ve que consideraban opuesta esta doctrina política á la que, según ellos, así como según Madison y Monroe, prevalecía entonces en Europa. «Queremos permanecer siempre extraños á las querellas del Viejo Continente. Las naciones europeas están en guerra perpetua; su energía se muestra sobre todo en la destrucción y nosotros queremos seguir el sistema opuesto—decía Jefferson—, el sistema de la no Intervención en los asuntos interiores de los demás Estados.»

«No queremos intervenir en los asuntos de Europa, como no queremos su intervención en



tar toda dificultad que pudiera provocar la intervención de uno de esos Estados en la vida política interior ó exterior de otro. Sin embargo, algunos casos se produjeron que fueron causa de guerras entre ellos por la violación del principio de no Intervención. Puedo mencionar á este propósito el caso de Paraguay, en 1865, que por su intervención en un conflicto entre el Brasil y el Uruguay provocó la guerra, muy sangrienta, que le fué declarada por estos dos países y la Argentina, en que el primero fué vencido.

□□□

La historia diplomática del Nuevo Continente, apenas bosquejada aquí, nos muestra el peligro de admitir como regla el principio de la Intervención bajo la reserva de ciertas condiciones de aplicación. Yo creo, al contrario, y de la manera más firme, que el principio de no Intervención debe prevalecer, con excepciones bien definidas. Varios autores han propuesto la redacción de esas reglas de excepción, dándoles una forma de precisión relativa. Considero esa redacción inútil y aun peligrosa, porque podría dar una apariencia de justificación al proceder de un Estado violador del Derecho que se apoyara, para obrar así, en un texto que él interpretara de una manera favorable á sus intereses políticos y á sus ambiciones.

La única excepción que podría admitirse para la aplicación del principio de no Intervención consistiría en reconocer el derecho de un Estado á intervenir en los asuntos de otro, solamente en el caso de que éste haya desco-

nocido ó violado claramente los derechos fundamentales del primero ó los de la Comunidad Internacional. El límite para el ejercicio del derecho de un Estado está fijado por la existencia del mismo derecho en otro; el respeto mutuo de estos límites establece los deberes correspondientes á cada uno.

Una objeción podría ser presentada contra la Doctrina que expongo, objeción basada en las diferencias que aparecen entre los autores respecto á la existencia y á la clasificación de los derechos fundamentales de los Estados. Sin embargo, esa objeción desaparece al reconocer que cualesquiera que sean las opiniones de los tratadistas, siempre existe un haz de derechos substanciales, universalmente aceptados (aun cuando fueran éstos reducidos al solo «Derecho de Existencia», pero con la amplitud que le reconoce el eminente profesor de la Facultad de Derecho de París, M. Pillet), que constituye una base sólida para sostener la excepción que propongo. M. Oppenheim evitó emplear la designación «Derechos Fundamentales de los Estados», pero tuvo que reemplazarla por otras que, en el fondo, dejan subsistir en el espíritu de los que leen las obras del sabio profesor la idea misma de esos derechos.

Los principios del Derecho, por claros que sean; los Tratados, por solemnemente que hayan sido celebrados, carecerán de valor para los Gobiernos que no quieran aplicar los primeros y respetar los segundos; pero felizmente existen sanciones eficaces para las violaciones del Derecho, aun fuera de aquellas previstas en el Pacto de 1919. La opinión general, cada

día mejor informada y más poderosa, aquella que Bismarck, en el Congreso de Berlín, consideraba ya como un Plenipotenciario que concurría, invisible, con los otros Plenipotenciarios, á las sesiones del Palacio de Radziwill, sabe encontrar y aplicar esas sanciones.

Un día llegará, y tal vez está muy cerca de nosotros, en que la clasificación de los Estados, por el cumplimiento exacto de sus deberes internacionales, prevalecerá en el espíritu general sobre todas las otras clasificaciones, y entonces podremos decir, en verdad: «Allí en donde las conciencias colectivas ó las conciencias individuales saben respetarse mutuamente, allí también será respetado el Derecho.»

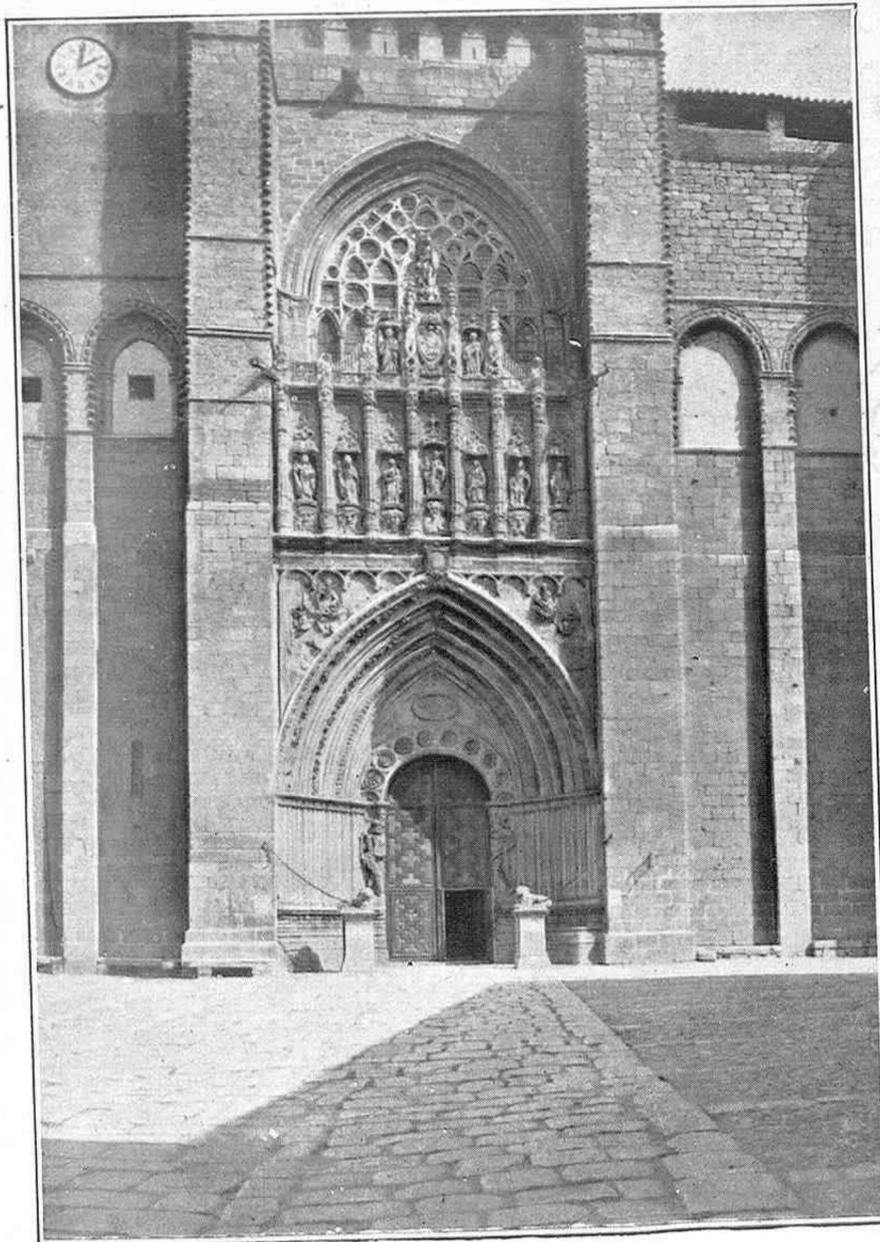
En esta materia de la Intervención, como en toda otra fundamental del Derecho Internacional, los pueblos y los Gobiernos deben tener siempre presente la regla de conducta que Lamennais expresó de una manera tan hermosa: «El Derecho y el Deber son como palmeras que no dan frutos si no crecen una al lado de la otra.»

□□□

Y he aquí, en síntesis, las razones que me hacen considerar como una Doctrina fundamental en la vida política internacional americana la que consagra el principio de no Intervención, con la excepción única que he expuesto anteriormente. Sea la aplicación de esa doctrina la garantía de los derechos de los Estados americanos y la base firme de una política de concordia, de equidad y de justicia, que contribuirá á la prosperidad de los países del Nuevo Continente.

F. L. DE LA BARRA

ESPAÑA MONUMENTAL



Puerta de la Catedral de Avila



Una vista del interior de la Catedral de Avila

FOTS. DOCTOR HERNÁNDEZ BRIZ

PARÍS

Un Concurso de perros de "estrellas" y un día de angustia para los empresarios



La señorita Lulcima, del Teatro del Odeon, con su perro «groendal»

Cuando una mujer de teatro, netamente parisiense, abre los ojos á la hora del tardío despertar, en cada nueva jornada, sus primeros afanes son para sus periódicos y para sus perros.

Sobre el lecho de la artista, los perros dormitan. Al otro lado forman grupo de pecadores los periódicos. Siendo la hora de calma, pueden reunirse en buena armonía, sobre las rodillas de la mujer, un perro y un periódico favoritos... Pero con frecuencia ocurre que si un diario ó una revista encomian los méritos de la *théâtreuse*, otro diario ó otra revista los discuten ó los ignoran... Entonces se rompe el equilibrio social establecido sobre la seda del edredón ó sobre los encajes del embozo, y los periódicos, barridos por una mano justamente airada, caen, como los réprobos, en el infierno de la sombra y del olvido, en tanto que los perros, dueños absolutos del campo, reciben de la artista, con el título de «únicos amigos verdaderos», las caricias de las manos, la ternura de las frases y las únicas sonrisas espontáneas de los labios... Y es que, en fin de cuenta, para una mujer que vive de la comedia y en perpetua comedia; para una mujer que en todo momento es actriz y, por lo tanto, imagina siempre á todo el mundo en escena, ¿qué afecto puede parecer sincero, si no es el del grifón, ó el del pequinés, ó el del lulú, personajes ajenos á la farsa y libres de convencionalismos y de ficciones?...

Imaginad, pues, teniendo en cuenta estas

razones, la emoción que produjo en el mundo teatral de París el «Concurso de perros de artistas», organizado por el «Golfer's Club», en los salones del Alcázar de Verano.

El día del certamen las «estrellas», convertidas en luceros de la mañana, estaban de pie á la hora del alba.

Los concursantes habían de presentarse ante el Jurado á las once en punto, y antes era menester lavarlos, peinarlos, comprarles un collar nuevo, darles un pequeño paseo, servirles el desayuno, hacerles posar ante el objetivo del fotógrafo...

La señorita X, la señorita Y y la señorita Z, que siempre llegaron tarde á los ensayos y que siempre salen á escena un minuto después del debido, entraron con sus respectivos perros en el Alcázar de Verano, al dar la primera campanada de las once...

... Ambiguos saludos á las compañeras; sonrisas feroces á las rivales; amables ironías á los admiradores... Luego, durante un momento, un susurro de vanas palabras y de leves sedas, entre el ladrar de los canes y el rugir—apenas balbuceado—del leoncillo que la señorita Spinelly ha tenido la santa paciencia de criar con biberón...

Y en seguida comienza la prueba. El Jurado examina detenidamente los ejemplares presentados y distribuye los premios ofrecidos. Pero quedan muchos perros que no alcanzaron la más pequeña mención, y á cada instante los jurados reciben por teléfono ó por carta urgente súplicas de los empresarios de teatro, concebidas á este tenor:

«¡Por Dios, no dejen de premiar al chuchó de la señorita X! Se trata de una artista muy impresionable, y si la dan el disgusto de no mencionar su perro, trabajará de cualquier modo ó no trabajará de ninguna manera esta noche...»

O á este:

«Si no hay recompensa para el maldito perro de la señorita Y instituyan á su favor un premio extraordinario por mi cuenta... No quiero tragedias en un teatro tan alegre como el mío...»

O á este otro:

«¡Por caridad, una medalla, aunque sea de cobre, para el inmundó bicho de la señorita Z!... Si así no fuera, la artista exigiría esta noche un vigésimo aumento de sueldo...»

En tales condiciones, ¿qué podía hacer el Jurado sino lo que hizo? Triplicar, cuadruplicar, quintuplicar el número de premios... De este modo, todas las artistas salieron del Alcázar



La señorita Nikitina, famosa ballarina del Théâtre de la Chauve-Souris, con su perro pastor alsaciano «Droujock»

LAMARA-FLO

contentas, y al despedirse dedicaron á sus amigas saludos menos ambiguos, á sus rivales sonrisas menos feroces y á sus admiradores ironías menos punzantes. Pero los héroes de la jornada fueron los dos «bull-dogs» de la señorita Spinelly, el «groendal» de la señorita Luleíma, el «pastor de Alsacia» de la señorita Nikitina, los «pequineses» de las señoritas Tamari y Piercy, y el «lulú de Pomerania» de la señorita Madol...

Y si los murmuradores, que nunca fal-

tan, criticaron tal fallo, aduciendo que la mayoría de estas artistas y de estos perros nada tienen de franceses, hay que replicarles que todo lo que en París está de moda no es parisiense y que, precisamente por ello, tenemos que padecer con resignación este momentáneo pero despótico imperio del mal gusto...

ANTONIO G. DE LINARES
París, Junio 1923.

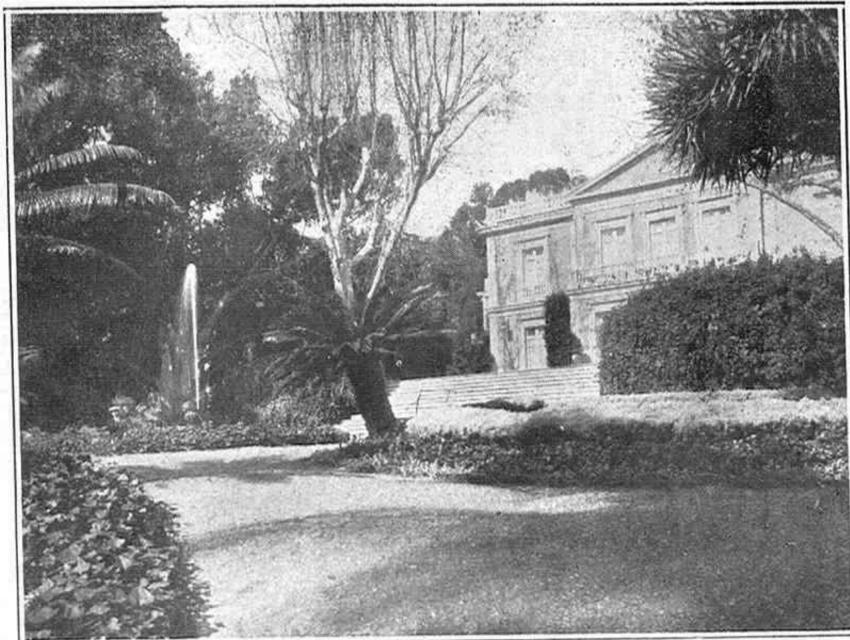


La señorita Spinelly, del Vaudeville, presenta sus dos «bull-dogs» franceses y un leoncillo, hermano del que pasea por los bulevares exteriores el fantástico Batlín-Siki...



De izquierda á derecha: las señoritas Tamari, Madol y Jane Piercy con sus ejemplares respectivos, dos horribles pequineses y un lulú intolerable, calificados por sus dueñas de verdaderos «amores de perro»

JARDINES DE MÁLAGA LA HACIENDA "LA CONCEPCION"



Fachada principal de la finca



Una de las artísticas fuentes

EN uno de sus últimos números extraordinarios, un diario ilustrado de la Corte insertaba un interesante artículo describiéndonos la maravilla de Buitenzorg, el grandioso jardín botánico creado por los holandeses en la isla de Java. Pregunta el autor del excelente trabajo que quién será el hombre benemérito que acometa la obra de crear un establecimiento semejante, adaptado á nuestra naturaleza y clima en estos rientes y floridos jardines que son Valencia y Sevilla. En verdad, la observación no puede ser ni más razonable ni más justa. No hay más que ir á Málaga y visitar la soberbia hacienda «La Concepción» para comprender cabalmente lo que llegaría á ser la feliz realización de esa idea seductora. Por poco tiempo de que en todo momento haya dispuesto el viajero que la curiosidad le trajera á esta bella ciudad, que el glorioso sabio Grancher, según refiere Faux-Dotercac, «avait choisi d'une façon définitive comme résidence, ayant enfin trouvé re-uni en ce site merveilleux ce qu'il avait si longtemps cherché dans différentes stations», no habrá dejado de acudir ansioso á contemplar aquellos deliciosos jardines, que, innegablemente, no admiten posible parangón con los más famosos parques del mundo.

«La Concepción» se encuentra enclavada en la falda de una pequeña cordillera que separa el lecho del fatídico Guadalmedina de la carretera que se dirige al pintoresco pueblecito de Casabermeja, distante unos cuatro kilómetros de la población. Al otro lado del camino se alza la antigua mansión de la linajuda familia malagueña los Heredias, denominada «San José», cuyo magnífico palacio, hoy convertido por los actuales propietarios, los Hermanos de San Juan de Dios, en Sanatorio, se halla rodeado de espléndidos jardines.

Los Lorings, de quienes fuera en otro tiempo residencia la encantadora propiedad de recreo, consagraron á su embellecimiento, con un sentido muy delicado del arte de la naturaleza, los medios que

fueron menester para que de aquel páramo surgieran los jardines más maravillosos que la imaginación pudo soñar. Ha sido una suerte muy grande para el arte, especialmente para nuestra tierra, que adquiriese la hacienda «La Concepción» el insigne ingeniero bilbaino don Rafael de Echevarría y Azcárate, gran amante de la belleza, quien ha acrecentado considerablemente la extensión de aquellos vastos jardines, mejorando mucho su exornación, revela-

dora de un exquisito gusto artístico, con la colocación de bellas esculturas de los más afamados artistas.

Cual en la admirable posesión de Aranjuez, donde el adusto paisaje castellano hace resaltar en un grado mayor la magnificencia de su parque famoso, aquí, también, en medio de la áspera sequedad de estos montes inexpresivos, sin una leve nota verde que mate su faz descolorida, como un reflejo de la indolencia que aquie-

ta el alma de sus naturales, se yergue majestuosa, exuberante, lujuriosa, una vegetación sorprendente por su copiosa variedad y por su singularísimo sabor exótico. Y el contraste que se ofrece al visitante de este idílico rincón de la risueña tierra malagueña no puede ser más impresionante. Hemos aquí ya en sus jardines. Hemos dejado el carruaje que nos ha traído ante la amplia portalada, de pesada verja, cuyos laterales permancecen ocultos bajo la espesa enramada de la elegante «bougainvillea», que extiende airosa sobre los gruesos pilares el manto de sus flores violadas.

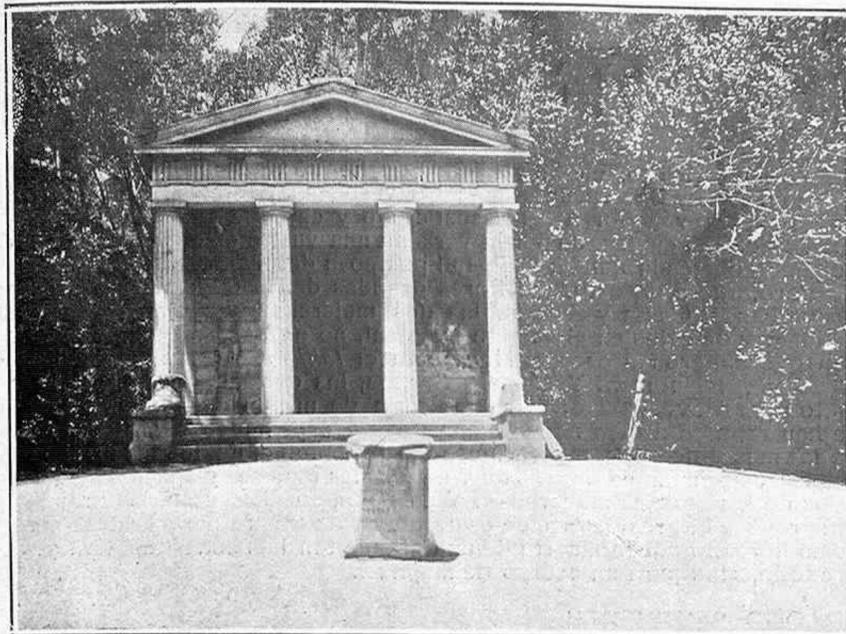
El trazado de estos incomparables jardines pertenece, más que al estilo francés ó al estilo inglés, al estilo mixto. Con un acierto laudable ha tomado de ellos el jardinero arquitecto ejecutor del plan lo que ha juzgado aplicable á las especiales condiciones de este clima privilegiado. Y que ello es evidente lo prueba la esplendorosa exuberancia de estas flores que contemplamos embelesados, en las cuales los más raros, los más delicados y los más bellos ejemplares de la flora tropical tienen espléndida representación, sin que su vigoroso desarrollo tenga que envidiar lo más mínimo á la ampulosa frondosidad que adquiere en el cálido país de su origen.

¡El clima de Málaga!... Es el mago poderoso á quien debemos esta maravilla de la Naturaleza que encanta nuestro espíritu, alucinándolo con el brillo del más bello de los ensueños. Porque, ¿quien que haya admirado estos tupidos



Un paseo de palmeras





Pórtico é interior del Museo Arqueológico de «La Concepción»

bosques de altísimos bambúes, negros, verdes, amarillos, amarillos con listas lilas, por entre los cuales se desliza rumoreando su eterna canción un hilo de agua, no se habrá creído transportado, como por encanto, á esas misteriosas comarcas de la India sugestiva?

Y esto es lo que predominantemente caracteriza á este lugar paradisíaco: la especial rareza de su vegetación. De tal modo es singular ésta, que una tan eminente autoridad, ya por desgracia para la Ciencia desaparecida, como la del Príncipe Alberto de Mónaco, la última vez que estuvo en España, al visitar aquellos jardines, hubo de manifestarnos su asombro, declarándonos haber experimentado uno de los más vivos gozos que habían deleitado su vida.

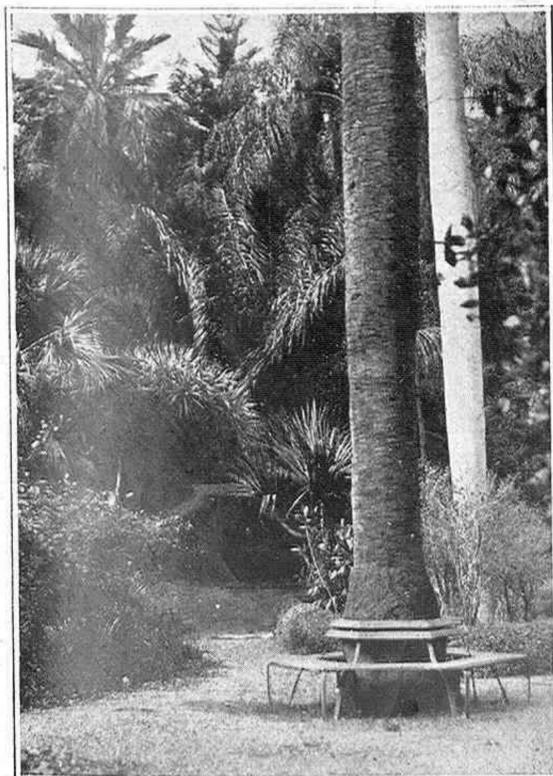
Cuenta la hacienda «La Concepción» con una valiosa colección de objetos



Un emparrado

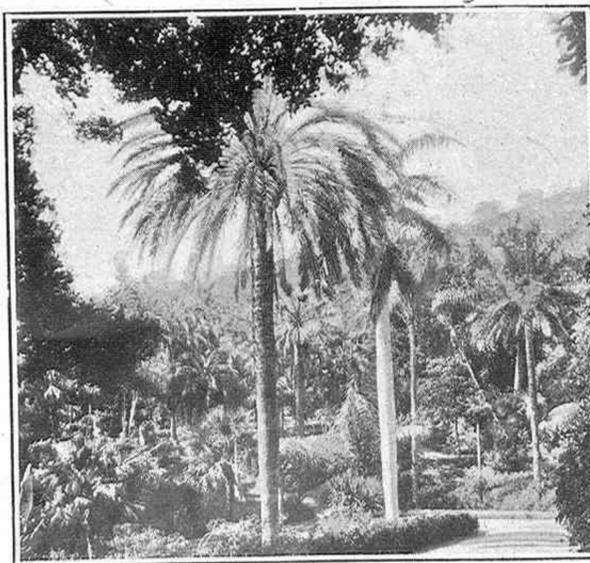
usados por los primeros hombres de la época prehistórica. Gran parte de ellos se encuentran reunidos en un pequeño templo de estilo dórico, situado en una de sus umbrías. Merece señalarse, por su inestimable mérito, el precioso mosaico de fines del siglo segundo, colocado como pavimento del Museo, restablecido por un artista idóneo traído de Roma expresamente á este fin. Está dividido en quince compartimientos, cada uno de los cuales representa una escena de la vida fabulosa de Hércules. Y para terminar, agregaremos que las célebres Tablas salpensanas, hoy existentes en el Museo Arqueológico Nacional, por donación de los propietarios de la hacienda «La Concepción», pertenecieron al importante Museo Loringiano.

EDUARDO FRAPOLI



Un rincón de los jardines

de gran antigüedad, constituida por tablas de bronce que encierran inscripciones grabadas en los albores del Cristianismo, miliarios de piedras, pedestales, lápidas tumulares, vigas en las cuales aparecen escritas en árabe sentencias alcoránicas, trozos de estatuas, estatuas, cajas de piedra esculpida destinadas á contener cadáveres, ánforas, frisos y gran cantidad de objetos labrados,



Una avenida del jardín



Puente sobre un arroyo

MUSEO DE
BIBLIOTECA

LOS TÓPICOS AMABLES

APUNTES DE VERBENA



JUNIO, Julio, Agosto, son los tres meses clásicos de las verbenas. Con la alegría intensa de aquellos meses en que la vida tiene para la tierra y para las almas su mejor sonrisa, tiene la alegría ruidosa de las verbenas, florecidas sobre las ciudades cuando hay más rosas en los balcones y más perfume en el aire, y más sed de amar en el alma y en los labios. Las noches son amables, el ambiente huele á vida y á amor, el cielo es silencioso como una lágrima, alto como un ensueño, infinito como una esperanza... Hay en todo tibieza, perfume y temblor de carne de mujer... La tierra, el cielo, el alma, parecen unir sus voces y cantar en estas noches de maravilla la suprema embriaguez de vivir...

Es el imperio de las verbenas. Este año, como todos, vuelven á aparecer en el retablo de la actualidad los tópicos amables y los viejos motivos verbeneros de siempre... La chula y el organillo—siquiera sean esta chula y este organillo tan en ocaso de hoy—vuelven á sus temas del momento. Y, una vez más, las verbenas ponen de nuevo en la vida de Madrid su alegría ruidosa, sobre la tierra estremecida y cálida, y bajo el cielo alto, henchido de infinito y de necesidad...

LO DE TODOS LOS AÑOS

Lo de todos los años... Esta es la frase que mejor caracteriza el espíritu y el ambiente de las verbenas de nuestro año. No hay una nota nueva recordable, un aspecto distinto á lo de siempre, un valor pintoresco que se diferencia de los ya conocidos... Todo es igual, abrumadoramente igual... Es la misma la aglomeración plebeya y bullanguera que necesita hablar á gritos y

andar empujándose; es la misma la rifa clásica en que unos números hacen pasar un poco de emocionada esperanza por el ánimo de la gente aglomerada ante una barraca en que un mono gesticula y una mujer enronquece al gritar las papeletas; es la misma la confusión ensordecedora de los *carrousels* y los columpios, que se mueven en un incesante vértigo...

Lo de todos los años; pero, naturalmente, más envuelto en ese ocaso en que, de un modo irremediable, se hunden las verbenas desde hace algún tiempo. Los motivos decorativos, los elementos integrantes de las verbenas son los mismos, pero empequeñecidos y desvirtuados por aquella decadencia... Pero aunque cada vez sean más plebeyas muchas notas de la verbena y más faltos de carácter muchos de los aspectos llenos antes de valor típico, hay algo que aún tiene la misma gracia y la misma belleza de siempre. Y ese algo lo forman los reflejos del espíritu vivaz y jubiloso de Madrid, que aún sabe ser á veces digno de su historia, y las maravillosas noches de Julio—verbena, rosas y acacias—en que la limpidez inmensa del cielo es rasgada por el trazo luminoso y rápido de los cohetes...

YA NO HAY MANTONES

Desde lejos, vistas en su aspecto legendaria y teatral, en las verbenas es imprescindible el clásico mantón filipino, de afiligranadas y grandes manchas de oro, de esmeralda y de sangre... No hay sainete verbenero en que las mocitas de capicara y cuerpo juncal no lleven sobrias carnes jóvenes la policromía deslumbrante del mantón... Y aun en la misma revista—en la revista lujosa de corte extranjero que trae como nota brillante un cuadro de *spagnolade*—nunca falta el mantón espléndido que se ciñe, como una gaceta, como una caricia y como un manto, al cuerpo de las segundas triples...

Y, sin embargo, en la realidad, en la vida, el mantón es una cosa extraña. Apenas se encuentra en las verbenas. Si acaso, alguna artista que, por hacer honor á aquel casticismo y chulería suyos de que tanto alardeó en los cuplés, da por la verbena una vuelta en el coche que lleva colgando detrás la amplia majestad pomposa del mantón...

Pero, fuera de esto, las flores grandes del mantón son exóticas en las verbenas. Casta y Susana, las dos mujercitas que viven unas horas de amor y de celos en el sainete inmortal, no aman ya el mantón clásico con que salieron á escena. Hoy priva el *tailleur* ó el vestido holgado, largo y sin cintura... Y Casta y Susana, las dos mujercitas que tienen junto á su breve vida escénica la gloria de unos ritmos impercederos, se han rendido á este nuevo ambiente y á este nuevo espíritu, y saben de las más difíciles complicaciones del maquillaje, de los más voluptuosos estremecimientos del *shimmy*, de los más audaces y apasionados capítulos de las novelas modernas... Y en tanto, en el mantón, las grandes y afiligranadas flores de oro, de esmeralda y de sangre parecen deshojarse, como llorando por la muerte de una prenda tan luminosa, tan viva y, sobre todo, «tan para un cuerpo de mujer»...

EPÍLOGO SENTIMENTAL

Avanza la noche, esta noche de Julio en que hay en todo tibieza, perfume y temblor de carne de mujer... Caen las horas, y se apaga el bullicio de la verbena. Van muriendo los corazones luminosos de los farolillos, y el silencio y la sombra extienden su imperio donde antes reinaban el ruido y la luz... Algún último organillo deshoja aún los compases postremos de la noche... Una última risa, una última canción, se oyen, aisladas, en la quieta calma de la noche, que empieza á tener un claror azulado...

Como van apagándose el eco y el resplandor de una verbena en la sombra nocturna, va perdiéndose también el ambiente y el espíritu de todas las verbenas en el ritmo de los días, van quedando atrás, van confundiendo la cadencia chula de los organillos con el vértigo y el estrépito de todo lo de hoy... Y ante este atardecer de lo más típicamente madrileño, los personajes verbeneros de los sainetes—Julián el de *La verbena*, la «señá» Rita y tantos otros—sienten que con ellos se va algo que era como sangre y vida de su propio corazón...

José MONTERO ALONSO

DIBUJOS DE VÁZQUEZ CALLEJA

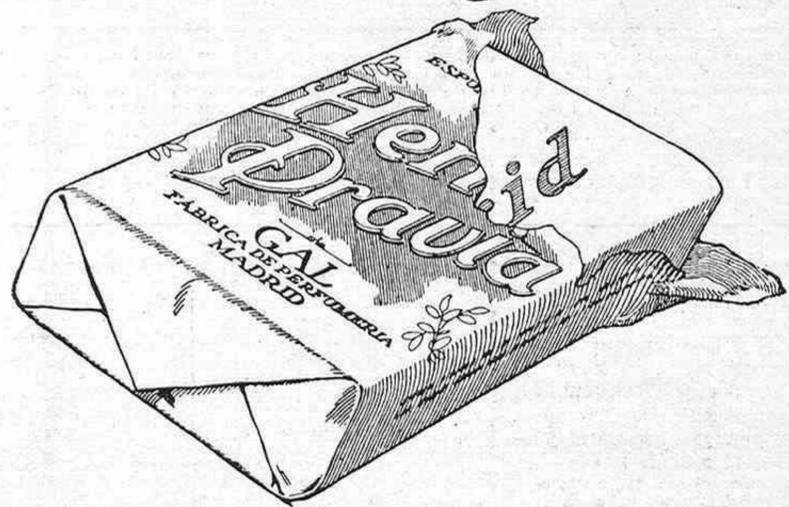
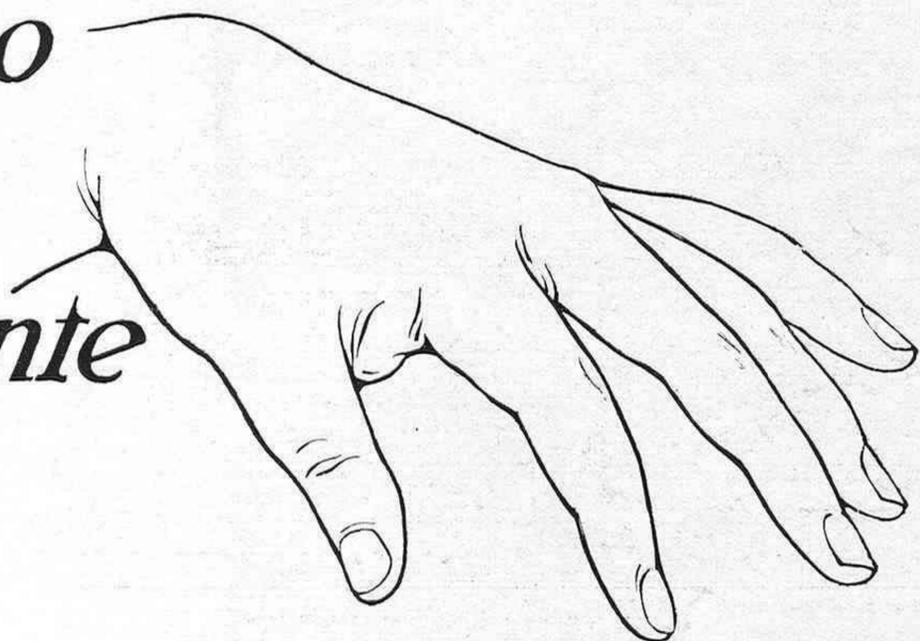


*El Tiempo
resbala
insensiblemente*

sobre la suavidad
del cutis de las
personas cuidado-
sas que se lavan
siempre con Jabón

**HENO
DE
PRAVIA**

Sus excelentes
propiedades higié-
nicas hacen que
la piel se conser-
ve siempre lozana,
tersa y fragante.



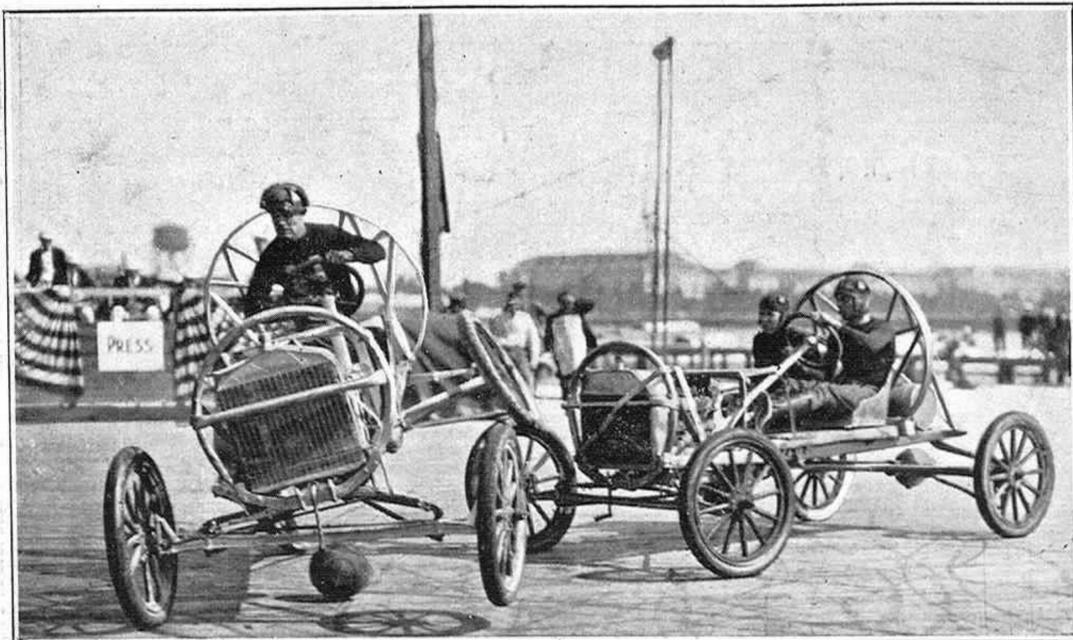
**JABÓN
HENO DE PRAVIA**

Muy espumoso e
intensamente perfumado

PASTILLA, 1,50
EN TODA ESPAÑA

Gal

DE NORTE A SUR



Una partida de flíver polo en la playa de la Florida

Aun sabiendo la responsabilidad que contraemos, la actualidad nos impone esta curiosa y peligrosa fotografía. En ella se ve uno de esos momentos frecuentes en las partidas de polo, cuando jinetes y caballos se entremezclan como los bizarros justadores de los torneos de antaño. Pero ahora el caballo, vencido por los motores en los vehículos de paseo ó de transporte, es vencido también en el polo. Se juega sobre autos individuales y estilizados, en una especie de motocicletas ligeras y casi aéreas de tan sutil disposición de ruedas y herrajes. Y aquí de la responsabilidad contraída. Porque en cuanto se enteren los motoristas que se aburren en los puntos, van á ponerse á jugar al polo en medio de la calle con ese profundo desprecio al transeunte que sienten los precoces ó los talludos zanguangos que juegan al *foot-ball* en la vía pública.

Sería curioso para un concurso periodístico deducir por el aspecto exterior la profesión habitual de las personas. Rara vez se da lo que los franceses llaman el «físico del papel», la concordancia exacta entre el tipo y la actividad funcional. En alguna ocasión se ha escrito certeramente sobre *Los hombres de sus libros* para señalar aquellas diferencias características que existen entre el escritor y su obra.

¿No diríase, pues, que este viejo de las trazas mendicantes, del indumento humildísimo, es un pobre ciego que se gana la vida cantando románticos trozos de antiguas zarzuelas ó diciendo con su voz temblona, silbosa entre los huecos de la dentadura arruinada también en él, absurdos cuplés picarescos?

Y, sin embargo, este viejo de la gorrilla humilde, de las gafas horribas y el aspecto de vencido irremediable, es nada menos que John Rockefeller, el multimillonario yanqui. Próximo al nonagésimo aniversario de su vida, tan prodigiosa de suerte y de trabajo fuertemente enlazados, se divierte de este modo: fingiendo, en el descanso de una partida de *golf*, que ha de cantar romances trágicos, romanzas dulzonas ó cuplés picarescos para entibiar el desamparo de su senectud y de su ceguera.



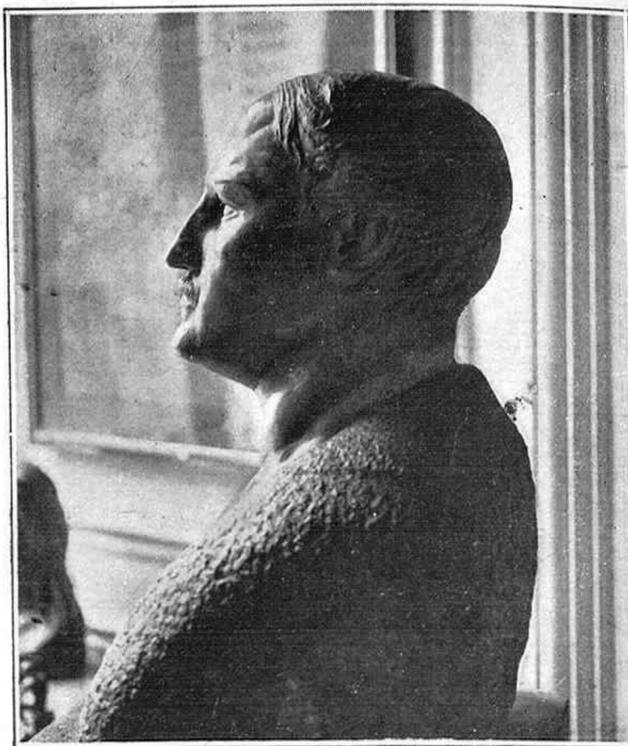
Como un mendigo, el millonario canta



Las señoras que tienen espalda bonita optan á ser premiadas por ello

Primero en una caricatura inglesa y luego en una española vimos el mismo epigrafe debajo de igual escena. Dos caballeros de frac contemplan en una fiesta elegante á una señora «desvestida» á la última moda y que, por lo tanto, muestra la espalda en una desnudez casi completa.

—Y luego dirán que las señoras no tienen espalda—exclama uno de los caballeros.
Sin embargo, no desesperamos de ver más aún. (Nos referimos á las caricaturas, no al desvestido femenino, que ya no puede llegar á más en buena sociedad.) Esperamos ver otra vez ese mismo epigrafe y ese mismo dibujo, pero en la espalda de la señora, con un tatuaje que diga: «Premio de 1.000 dólares en el último concurso de la Liga Nacional para el Fomento de las Espaldas Bonitas.»



Busto de Federico Beltrán, esculpido en granito negro por el escultor español José de Greeft

José De Greeft, como el célebre Mateo Hernández, es un escultor español que talla directamente el granito negro y obtiene retratos de una enérgica reminiscencia de arte remoto y eterno. Así, en este busto del gran pintor Federico Beltrán, de la insigne figura también española que ha eclipsado en París las de Zuloaga y Anglada, sus antecesores en la reputación estética y el prestigio económico de la ciudad faro del mundo. Esta obra admirable de De Greeft nos recuerda el perfil aquilino del maestro, su rostro de noble paganía y de belleza clásica; pero nos recuerda también su pintura excelsa, hecha de magnificencias cromáticas, de noches embrujadas de azul y de sensualidad, de mujeres arrogantes de españolismo ó decadentes de ultracivilización. Pintura que Madrid tendrá la oportunidad de ver el próximo otoño, donde Federico Beltrán expondrá toda su obra antes de embarcar para los Estados Unidos.



El mísero marco.—Una vendedora de periódicos en Berlín

No penséis que esta escena de una vendedora de periódicos, que tiene en un cesto los billetes de mil marcos, es una escena española. Aquí estamos acostumbrados á ver que se regalan billetes alemanes al que compra un lapicero de diez céntimos ó toma una taza de café en el mostrador de un bar económico ó se pesa en una báscula de los paseos públicos. Incluso en el tranvía vimos la otra mañana cómo un buen hombre limpiaba su pipa con los pedazos de varios billetes de mil marcos que iba enrollando desdeñosamente. Pero esta depreciación del marco, que en Madrid—¡imagina! lo que será en Nueva York!—se presta al chiste y á la broma, en Berlín no es cosa de risa para la gente que gana y gasta su vida en marcos.



A nuestros suscriptores

Como en años anteriores, á todos nuestros abonados que durante la temporada veraniega se trasladen á cualquier población de la Península, les serviremos nuestros periódicos, sin aumento de precio, al punto donde residan. Bastará para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de remitir los ejemplares.



Pies cansados, hinchados, irritados y magullados

pronto aliviados con un sencillo pediluvio saltratado

Si soportais verdaderas torturas, debidas á toda suerte de callosidades dolorosas; si las plantas de los pies os queman como fuego, ó si sufrís otros males causados por la fatiga ó la presión del calzado, tomad un baño de pies con agua caliente, adicionando en él un puñadito de Saltratod Rodell. El agua saltratada es medicinal y oxigenada y hace desaparecer toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y de comezón; combate asimismo los efectos desagradables de una transpiración abundante. Los callos y durezas se reblandecen de tal modo, que se pueden quitar sin auxilio de navaja ni tijeras, operación siempre muy peligrosa.

Este tratamiento sencillo y de poco coste curará vuestros males de pies; de lo contrario, el preparador se compromete formalmente á reembolsaros el importe bajo simple demanda.

EN FARMACIAS Y CENTROS ESPECIFICOS
SALTRATOD RODELL
DESCONFIAD SIEMPRE DE LAS IMITACIONES

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia Havas. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

¿Quiere usted enterarse de lo que es la Relatividad?

¿Quiere usted conocer estas teorías SIN ESFUERZOS, SIN DIFICULTADES, SIN CONOCIMIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED
la obra de Vizuetta

"Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos. La más clara, interesante y sugestiva de cuantas se han escrito sobre las ideas del famoso físico alemán, por su método explicativo y por las numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.» San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

Los trenes expresos 19/20 y rápido 13/14 que la Compañía del Norte ha puesto en circulación en 1.º de Julio entre Madrid-Santander y Madrid-Hendaya respectivamente, llevan el primero Coche-Camas en todo su recorrido y Coche-Restaurant entre Madrid-Avila, y el segundo, Coche-Restaurant en todo su trayecto.

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



El rasgo típico de las instantáneas

Kodak

es el encanto íntimo y personal.

¿Que relación existe ni cabe establecer entre usted y los retratos que ornán las paredes de su casa? En muy pocos, casi en ninguno de ellos, hay algo personal.

Por el contrario, ¿ha visitado usted alguna vez a algún aficionado al Kodak? Las paredes de su casa están materialmente cubiertas de retratos Kodak. Retratos de sus deportes, de sus viajes, de sus hijos, de sus vacaciones. Son como los rasgos que constituyen y revelan el carácter íntimo y personal de su vida y de sus gustos.

Ese tono personal predominaría en su propio hogar si tuviera usted un Kodak. El Kodak le contaría gráficamente la historia de su vida doméstica, de sus amigos, de sus vacaciones.

Para no perder el veraneo de este año, llévese a él un Kodak.

El manejo del Kodak se aprende en media hora, y todas las operaciones se hacen en plena luz.

Pida Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a

KODAK, S. A.

MADRID { PUERTA DEL SOL, 4
GRAN VÍA, 23 } BARCELONA { FERNANDO, 3
P.º DE GRACIA, 22 }

SEVILLA: PLAZA DE LA CAMPANA, 10

M - 15

LA VIDA ES UN ENCANTO CON UN KODAK

**MAQUINARIA
DE UNA
FABRICA DE HARINAS**

con molturación
de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE A

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MALAGA

SULFHYDRAL CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para
preservación y Tratamiento de la GRIPPE,
ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS CATARRALES,
SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA

UNDERWOOD

CAMPEÓN DE LAS
MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298.—BARCELONA.—Balmes, 7
Sucursal en Madrid: ALCALÁ, 39



CAMION

MARCA

MAGIRUS

40 HP., cuatro á cinco
toneladas de carga
útil, en magnífico es-
tado, con sus corres-
pondientes bandajes
macizos, completa-
mente nuevos

**SE VENDE
EN CONDICIONES
DE
VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina
General Pardiñas, 15

L.T. PIVER

PARIS

Las Esencias... Jabones
Polvos de Arroz... Lociones
de las

Perfumerías

AZUREA

FLORAMYE

POMPEIA

GERBERA

*son muy apreciados porque
son suaves, tenaces y delicados*

**INGENIERIA Y
CONSTRUCCIÓN**

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habla vacante
entre las revistas técnicas. no viene a com-
petir con ellas. Su orientación es diferente
a todas las demás y su presentación única.
Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del téc-
nico y del industrial, y su modesto precio de
suscripción (30 pesetas año) está al alcance
de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

**TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE**

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en
su género en los países de habla caste-
llana, y que dirige el insigne Dr. Roso
de Luna, ha entrado ya en el segundo
año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y **12** en el Extranjero.
Hay colecciones completas del año 1.º,
al precio de **10 ptas.** Descuento del 25
por 100 á librerías y corresponsales.

Les Parfums Godet

PARIS-NEUILLY

**SOUS-BOIS — DIVINITE
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS**

PARFUMS, POUFRE DE RIZ, LOTIONS,
SAVONS.

TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS

De Sutileza y Tenacidad Incomparables.
Son Hermosados Estos Cuatro Perfumes
Por Una Presentación Original y Propia
Haciendo Completo Su Encanto Innegable.



PECHOS
PÍLDORAS CIRCASIANAS
Doctor Brun

Desarrollo, be-
lleza y endu-
recimiento en
2 meses con
137 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL
ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y prin-
cipales Farmacias de Europa.

Tiene
usted
calor
porque
quiere



Pida usted ventiladores á la **A. E. G. Ibérica de Electricidad, S. A.**
Madrid, Barcelona, Bilbao, Gijón, Granada, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza
y en todos los establecimientos de venta de material eléctrico